BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Mariano Pina Domínguez

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1875.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

CARABINEROS Y CONTRABANDISTAS,

ZARZUELA BUFA EN TRES ACTOS

ARREGLADA DEL FRANCÉS

por

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ.

MÚSICA DE

OFFEMBACH

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS
N.º de la procedencia
3/6

OCHO REALES.

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE G. ALHAMBRA Á CARGO DE I. MORALEDA,
Calle de San Bernardo, 73.

1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
Flora.....	Tiple.
Aniceta.....	Contralto.
Macarron.....	Tenor cómico.
El Gobernador.....	Bajo cómico.
El Vizconde.....	Segundo tenor cómico.
Bibes.....	
Gabaston.....	
Bruno.....	
Barbades.....	
Pedro, Perico, *Periquillo*...	

Contrabandistas, Carabineros, barberos, soldados, aldeanos, aldeanas, señores y señoras.

La accion se supone en un pueblo de Francia, cercano á la frontera española.

EPOCA DE LUIS XVI.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO PRIMERO.

Plaza pública.—A la derecha del actor grada practicable, figurando la subida de una alta montaña. A la izquierda, en el fondo, una iglesia rodeada de montañas. Una fuente en el centro del teatro.—A la derecha, primer término, una taberna.—Enfrente una casa con ventana practicable.

ESCENA PRIMERA.

BARBADES, GABASTON, BIBES, *cerca de la iglesia.—Aldeanos y Aldeanas, Carabineros sentados á la puerta de la taberna. Pobres en el camino. Mujeres del pueblo rodeando la fuente, y llenando sus cántaros. Reina gran animacion. Vendedores y vendedoras del mercado,*

MÚSICA.

CORO. A comprar las frutas mejores;
A comprar los dulces y flores
que en profusion traigo yo aquí.
Hoy la ganancia es para mí.
Sin tardar venid al mercado;
venid muchachas con presteza
y llevad el fresco pescado.
Quién mi banasta al fin empieza?

BARBADES Y CARABINEROS.
Bebed amigos, y brindemos,
y nuestras penas olvidemos.
Quien por el vino pierde el tino,
más aficion le tiene al vino.

MUJE. Seguid el turno, y acercad
el limpio cántaro á la fuente,
y no reñir ni disputar,
sino seguid con la corriente.
La perezosa que tardó
y armarnos quiere ruin querella,
si con su novio se perdió,
á nadie culpe sino á ella.
Seguid el turno y acercad
el cantarito.

UNAS. Voy allá.

OTRAS. No hay que cejar
ni hay que reñir.

OTRAS. No hay que gritar.

723506

TODAS. Me toca á mí. (*Se oye sonar la campana de la iglesia.*)
BAR. Las campanas echan á vuelo.
Qué diablo sucede hoy aquí?
GAB. Hoy se celebra un matrimonio,
y la señal sonó por fin.
BAR. Un matrimonio?
GAB. Oh! Sí! No hay duda;
es mi vecino Macarron,
quien dará su blanca mano
y su fiel y tierno corazon.
BAR. Macarron se torna en marido!
Pues apuesto dos contra cien,
que su pleito tiene perdido;
yo á Macarron conozco bien.
GAB. Ha de sufrir la penitencia
de su fatal resolucion;
pero silencio, ten prudencia,
que aquí se acerca el muy simplon.

ESCENA II.

Dichos, MACARRON. *Sale de su casa en traje de novio, con un gran bouquet en el ojal. Saluda á unos y á otros.*

CORO. Ved á Macarron;
mirad por allí,
ya viene hácia acá,
ya el novio está aquí,
contento y feliz.
MAC. Muchachos, buen dia.
Salud y alegría.
Ya estamos aquí;
de casa salí
dispuesto á casarme,
pues lo pensé, sí señor,
y sigo en mi error.
CORO. Sigue en su error—el buen señor,
y todo el pueblo—lo proclama,
pero si siente—dulce amor,
no reflexiona—el que bien ama,
MAC. Yo amo! Yo amo!

I.

Coquetas fueron las mujeres
desde que al mundo vino Adan,
mas dice un sabido refran,
donde las toman las dan.
Y el refran, digo yo,

á mas de un incauto salvó.
Por eso feliz viviré,
pues si algo tomo—aun por asomo,
algun disgustillo daré.
Es el matrimonio
el mismo demonio;
pero yo me embarco—y paso el gran charco.
Me puedo marear
y puedo naufragar,
pues en este viaje
hay gran oleaje;
Pero si el piloto
no es un manirroto,
el barco puede andar
sin tropezar.

CORO. Es el matrimonio
el mismo demonio, etc.

II.

MAC. Coquetas fueron las mujeres
y el hombre siempre fue escamon;
mas dicen que suele tener
un completo poder;
y el poder, digo yo,
mas de una costilla rompió;
Por eso tranquilo estaré,
pues si Aniceta
sale veleta,
de fijo que la compondré.

CORO. Es el matrimonio, etc., etc.

(Una parte del coro se aleja.)

HABLADO.

GAB. Que sea enhorabuena, vecino. Ya veo que estais contento.

MAC. Contento? Como unas pascuas! Y el caso nó es para menos. Voy á ser dueño de una muchacha encantadora. Parece un poco coqueta, y algo casquivana, y un si es no es voluntariosa y soberbia, y un poquitito mal criada, pero por lo demas, es un angel!

GAB. Y por qué diablos habeis ido á buscar novia en otro pueblo? Faltan aquí muchachas bonitas?

MAC. Esa es una historia. Yo no fuí á buscar novia. Fuí á vender unos borricos al pueblo de Argeles. Llegué temprano; necesitaba afeitarme, y penetré en una barberia. No habia nadie. Llamo, y aparece una jó-

ven bellísima. La saludo, y me pone el paño; la miro y me baña la cara; sonrio, y empuña la navaja; suspiro, y me desuella vivo! Mi amado tio, decia, en tanto trituraba mi epidermis, no está hoy en casa, y yo tengo que hacer sus veces.—Si hubierais visto como hacia sus veces!... Pero estaba tan guapa, y yo en una situacion tan crítica, que no pude más.

GAB. Os declarasteis?

MAC. No! Me levanté como un Ecce-homo, y la dige:—No me descañones! Te amo!

GAB. Já, já, já!

MAC. Si quiere tu tio, dentro de ocho dias estaremos casados.—Por qué no? Dijo la barbera. Haced vuestra peticion.—Yo entónces regresé á este pueblo, y al dia siguiente envié un comisionado en casa del tio de Aniceta.—Este tio acogió con entusiasmo mi proposicion, y hoy han ido mis parientes en busca de mi futura.—Yo pensaba que su tio la acompañaría, pero parece que está indispuesto, y que no viene; lo cual no importa, porque le conoceré en otra ocasion. Conque ya estais enterado de la historia.

GAB. Pero aun no ha venido vuestra futura?

MAC. Sí tal. Hace una hora! Pero siguiendo la costumbre del país, Aniceta recorre en un carricoche todas las calles del pueblo, y va de casa en casa, recogiendo cuanto los parientes y amigos la regalan. (*Suena ruido.*) Ois? Ya debe estar aquí. (*Vá al fondo*) Aniceta! Futura mia! (*La gente sale á escena. Aldeanos y aldeanas preceden un coche adornado con flores, y lleno de regalos diferentes.*)

AL. 1º Viva la novia!

TOD. Viva!

ESCENA III.

Dichos, ANICETA *y Coro.*

MÚSICA.

ANI. (*Desciende del coche.*)
Yo soy vuestra servidora,
vuestra amiga tierna y fiel;
soy el alma que enamora
á este tímido doncel.
Si mi rostro no es bonito
y mi talle es regular,
el amor en que me agito
tiene mucho que envidiar.

Ah!
Gracias, señores—por los favores
que yo acepté;
mil regalos todos me dan;
agradezco mucho el afan;
mi corazon—gracias os dá.

CORO. Agradece mucho el favor!
Es nuestra voluntad.

ANI. Agradezco mucho el honor,
mi corazon gracias os dá.

II.

Cuando se casa una chica,
es costumbre en el lugar,
regalar la pobre y rica
lo que puede regalar.
Todo el pueblo he recorrido,
pues la prueba quise hacer,
y ya veis que me he traido
cuanto pude recoger.
Ah!
Gracias, señores, etc., etc.

HABLADO.

MAC. Gracias, amigos mios, en nombre de mi mujer!

ANI. Gracias, en nombre de mi marido!

MAC. Y ahora, marchad á la plaza, y reunirse allí todos para ir luego á la iglesia. (*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA IV.

MACARRON, ANICETA; BARBADES *y* GABASTON. *Dos carabineros están sentados á la puerta de la taberna.*

ANI. Pues señor, ya tenemos cuanto nos hace falta para arreglar nuestra casita.

MAC. No! Necesitamos un mueble que no he visto en el carro.

ANI. El qué?

MAC. Una cuna.

ANI. Bah! Tiempo tenemos de ocuparnos de eso.

MAC. Es que yo quiero ocuparme en seguida, Porque.. Te amo tanto, y eres tan guapa, y... (*Vá á abrazarla.*)

ANI. Quieto! Aun no ha llegado la hora de los abrazos.

MAC. Lo extra-oficial es lo que á mí me gusta, porque en fin, cuando sea tu marido, tendré derechos...

ANI. Derechos? Qué derechos serán esos?

MAC. Los derechos que los maridos tienen derecho á tener. Esto es claro.

NI. Un marido complaciente, no debe usar de ninguno, sin autorizacion de su esposa.

MAC. Ah! De modo que si quiero darte un abrazo...

ANI. Autorizacion.

MAC. Si quiero estampar un beso en tus mejillas...

ANI. Autorizacion.

MAC. Si quiero hacerte un mimito...

ANI. Autorizacion.

MAC. Pues mucho vamos á gastar en papel sellado.

ANI. De otro modo... no lo permitiré.

MAC. Por qué, hija mia?

ANI. Porque no me dará la gana!

MAC. (Es uno de sus defectos, la mala crianza. Por lo demás, es un ángel.)

ANI. A qué hora es el sacrificio?

MAC. Eh?

ANI. Que á qué hora nos casamos?

MAC. (Y le llama el sacrificio!) A las dos!

ANI. Solo me queda una hora de libertad, una hora de ser lo que siempre fuí! Luego... lo desconocido!

MAC. Cabal! Pero como lo desconocido soy yo, y á mí me conoces muy á fondo, estoy seguro de que me amarás siempre. (*A uno de los carabineros.*) Supongo, Barbadés, que sereis de los nuestros?

BAR. Imposible! Aguardo al conde Lastecotin de Campistron, gobernador de la provincia, que recorre los contornos, persiguiendo al fiero Rastamagnac!

GAB. (Bueno es saberlo!)

ANI. Rastamagnac?

MAC. Sí! El gefe de los contrabandistas, á quien no pueden echar el guante, desde hace, que sé yo cuantos años. Y la verdad es, que siempre se complace en destrozar las tierras y dominios del gobernador, respetando las demás propiedades.

ANI. Bien merecido lo tiene!

MAC. Por qué?

ANI. Porque sé de buena tinta, que esas tierras no son suyas! Pertenecen á un primo, á quien se las usurpó villanamente. Mi tio me ha contado todo eso.

MAC. Que maldito lo que nos importa á nosotros. (*Oyese gran ruido fuera*).

ANI. Oyes?

MAC. Son mis amigos con la música! Venid por aquí!

ESCENA V.

Dichos, Coro general con varios instrumentos.

MÚSICA.

(*Todos bailan al final de cada estrofa.*

CORO. Ah! Viva la fiesta,
Ah! Viva el amor,
Ah! Ya salta y brinca
Ah! mi corazon.
A las niñas casaderas
nadie puede desairar,
que el despecho de esas niñas
es de mucha gravedad.
Ah! Viva la fiesta! etc.
La casada que es coqueta
tiene mucho que contar,
pero dicen, y es la fija,
que el marido tiene más.
Ah! Viva la fiesta, etc.

GAB. El desayuno está servido.

HABLADO.

(MACARRON *y algunos aldeanos entran danzando en la taberna. Otros se marchan por distinto lado.* ANICETA *y sus amigas entran tambien en la taberna.*)

ESCENA VI.

GABASTON, BIBES, *luego* FLORA.

GAB. La plaza quedó desierta! Aprovechemos la ocasion. (*Dá dos palmadas, y salen Bibes y varios contrabandistas disfrazados de mendigos y vendedores.*)

BIB. Y bien!

GAB. Pronto, meted los efectos en la cueva. (*Bibes abre una trampa, cerca de la taberna, y los contrabandistas salen un momento y vuelven cargados con varios bultos que meten en la cueva.*) Nuestro jefe no puede tardar, y es preciso que todo esté listo! Daos prisa!

CON. 1.º El es!

GAB. No os lo dige! Siempre exacto á la cita. (*Flora en trage de cazador, desciende por el camino de la derecha.*)

MUSICA.

FLO. Yo soy, yo soy Rastamagnac,
contrabandista de valor,
y el mismo rey, al ver mi faz,
demuestra al punto su temor.
Ninguno á mí me ha de vencer;
ninguno á mí me ha de pescar,
y el mismo rey ha de perder
lo que quisiere yo ganar.
Pif, paf.
No hay quien pueda con mi gente,
pif, paf.
Ni aquí, ni allí, ni allí, ni acá
no hay quien nos pueda barajar.
Ah!
Yo soy, etc., etc.
Yo soy, yo soy Rastamagnac, etc.
Mas si un hombre nunca me altera
ni hace temblar mi faz severa,
la mujer me suele ablandar,
y ante sus ojos puedo al fin temblar.
Si cruza una niña el camino
un beso la suelo pedir,
al verme llegar pierde el tino,
y mi afan puedo conseguir.
Entonces son dulces mis ojos,
mi boca sonrie de amor,
y desterrando mis enojos,
imploro su tierno favor.
Y entonces la niña suspira,
y el miedo pasándose vá,
y al cabo sin susto me mira,
y otro beso tranquila me dá.
Mas despues, alto allá!
mi fiereza recobro al fin,
si contra mí cualquiera vá,
pronto cambia de aspecto mi faz.
Ya con valor
latir mi pecho siento,
y su vigor
vuelve á recobrar mi acento.
Yo soy, yo soy,
yo soy, yo soy Rastamagnac, etc.

HABLADO.

FLO. Estamos todos, camaradas? No veo por aquí á Bibes.
BIB. Presente.

FLO. Soberbio! Nadie te reconoceria con ese trage.
BIB. De veras?
FLO. Tu sabes tomar todas las formas imaginables.
BIB. Necesito velar por tu vida. Tu padre me dijo al morir: no la abandones! Y yo le contesté. Seré su ángel guardian!
FLO. Gracias! Qué hay de nuevo Gabaston?
GAB. El gobernador vá á venir de un momento á otro.
FLO. Lo sé, nada me importa. Dónde está la caza que le hemos robado?
GAB. En la cueva. Es nuestro depósito diario.
FLO. Bien! Esta noche es preciso vender todo eso. Ya vendrán nuestros camaradas, encargados de hacerlo.
GAB. Como siempre. (*Ruido de voces en la taberna.*)
FLO. Hola! Tienes parroquianos en tu taberna!
GAB. Es la boda de Aniceta.
FLO. Es verdad! Hoy debía efectuarse.
ANI. (*Asomándose á una ventana.*) Que no quiero, ea! Que no quiero!
MAC. (*Apareciendo detrás.*) Autorizacion, Aniceta!
BAR. (*Tirando de Macarron, y haciéndole entrar.*) No es tiempo todavía!
FLO. Aniceta?
ANI. Ah! Sois vos? Aguárdadme! Ya salgo. Tengo que hablaros. (*Desaparece.*)
FLO. Amigos mios, no conviene que nos vean juntos.
BIB. Dispersémonos. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

FLORA, *luego* ANICETA, MACARRON *y* GABASTON.

ANI. Bueno! Ya vuelvo! Aguarda. (*Sale.*) Vos aquí!
FLO. El mismo.
ANI. Es una imprudencia venir en pleno dia.
FLO. Bah! (*Macarron con la servilleta al cuello, sale de la taberna seguido de Gabaston, y se detienen.*)
MAC. Yo quiero saber dónde ha ido.
GAB. Ya vendrá! Vamos á dentro.
FLO. Iba yo á dejar pasar el dia de tu matrimonio, sin abrazarte? (*La abraza.*)
MAC. Canario! (*Se acerca.*)
ANI. (*A Flora.*) Mi futuro.
MAC. Decid, este jóven es algun príncipe?
ANI. Por qué?
MAC. Porque entra en terreno vedado, sin autorizaciones
ANI. Já, já, já!
MAC. Quién sois? Cómo os llamais? Y por qué abrazais?

FLO. Soy cazador; me llamo Alfredo, y abrazo porque me agrada!.
MAC. Eso es! Viva la franqueza!
ANI. Pero hombre, si este muchacho es mi hermano de leche!
MAC. Ah! Tu hermano?... Nunca me has hablado de él!
ANI. No todo se ha de decir! Sabia que hoy me caso, y ha querido asistir á la boda. Qué tiene esto de particular?
MAC. Eso no tiene nada.
ANI. Bueno, pues márchate, porque tenemos que hablar.
MAC. Ah! Deseas...
ANI. Que te marches. Lo quiero! Lo exijo!
MAC. (Voluntariosa, lo és! Pero por lo demás, un ángel!)
ANI. Obedeces?
MAC. Ya voy! No te irrites. (*Vuelve.*) Si necesitas alguna cosa...
ANI. Vamos!
MAC. Ya voy, ya voy. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

FLORA *y* ANICETA.

FLO. Pero dime, supuesto que vá á ser tu marido, por qué no hemos de decirle francamente quién soy?
ANI. Jamás! Es muy hablador, y muy simple, y tengo miedo de que cometa alguna tontería.
FLO. Bah!
ANI. Sabeis, ahora que bien os miro, que teneis verdaderamente el aire de un hombre?
FLO. No es verdad? Casi lo juraria! De tal modo me he acostumbrado á este trage...
ANI. Que os sienta á las mil maravillas.
FLO. Mi padre, antiguo contrabandista, conocido por el apodo de Rastamagnac, no pudo acostumbrarse á la idea de que fuese yo una niña.
ANI. Queria perpetuar su noble oficio en un varon?
FLO. Hé aquí por qué me vistió de hombre desde la infancia, enseñándome á manejar la carabina, y por qué en su lecho de muerte, me presentó á todos sus compañeros como el heredero de su nombre y de su honroso oficio.
ANI. Y desde entonces fuísteis Rastamagnac segundo.
FLO. Cabal! Ménos en los momentos críticos, en aquellos en que hay un gran peligro; entonces destierro mi aire atrevido, y cambio de forma; es decir, me visto

de mujer, con lo cual desoriento á mis perseguidores. Por eso llevo siempre el trage á prevencion.

ANI. Lo cual os permite burlaros del gobernador Lastecotin, sin que sospeche que sois su antiguo primo.

FLO. Oh! no lo sabrá nunca. Lo he jurado; á menos que el pleito que sostengo contra él, y que debe fallarse en París...

MAC. (*Saliendo*). (Me escama este hermano de leche!)

FLO. A propósito; tengo que deciros... (*Viendo á Macarron.*) Cómo! Otra vez aquí?

MAC. Voy por un pañuelo. No creo que te incomode el que yo vaya por un... (Me escama este hermano de leche.) (*Entra en la casa.*)

ANI. Pues decia, que he recibido una carta de París en que me hablan del proceso. Miradla. (*Le dá una carta.*)

FLO. (*Leyendo.*) Un nuevo obstáculo! Estaba segura.

ANI. Veinte años hace que ese maldito pleito se ventila y...

FLO. Bah! Qué me importa! (*Devuelve la carta.*) Toma! Guárdala con las otras. (*Sale Macarron y lo ve.*)

ESCENA IX.

Dichas y MACARRON.

MAC. (Qué tal! No lo decia yo! Si los hermanos de leche no pueden ser buenos!)

ANI. Hé? Qué significa?...

MAC. Antes un abrazo desautorizado, y ahora un billete misterioso!

ANI. Y qué? No somos de la familia?

MAC. Es que existen familias, á las cuales no quiero pertenecer.

ANI. Cómo?

MAC. A ver esa cartita?

ANI. Ah! Conque me insultas?

MAC. No.

ANI. Sospechas de mí?

MAC. Sí.

ANI. Dudas de mi virtud?

MAC. Pchs!

ANI. Me crees capaz de engañarte?

MAC. Bah!

ANI. Esto es indigno!

FLO. Cruel! Impío!

MAC. No hablo con vos, caballero.

ANI. Por una carta! Por una simple carta! Héla aquí. (*La saca.*)

MAC. Veamos. (*Va por ella.*)

ANI. (*Escondiéndola.*) Ah! Quieres arrancarme la carta por la violencia?

MAC. Eh?

ANI. Es claro! Tu eres sin duda de esos hombres, que pegan á las mujeres?

MAC. Nunca! Yo las pellizco!

ANI. Por fortuna todo puede arreglarse, os devuelvo vuestra palabra. Yo recojo la mia.

MAC. No! Tu no harás eso? Perdóname! Este cazador de ratas tiene la culpa de todo. Reconozco que soy un celoso, un mónstruo! Y si te satisface más, diré que soy un bárbaro!

FLO. (*A Aniceta.*) Perdónale! Pobrecillo!

ANI. (Esto le irá domesticando.)

MAC. Quieres que me arrodille! Quieres que te bese los pies! (*Mirando á Flora.*) (Persigue liebres!)

ANI. Pase por la primera! Pero escucha bien; á la menor indiscrecion que cometas, me vuelvo á casa de mi tio.

MAC. Corriente. (*Suenan las dos.*) Oyes? Las dos. La hora de ir á la iglesia.

ANI. Es cierto!

MAC. Ya sale todo el mundo.

ESCENA X.

Dichos, Coro general.

MUSICA.

CORO. Tin, tin, tin.—La campana suena,
Tin, tin, tin.—Vamos al altar,
Tin, tin, tin.—Ya los aires llena,
Tin, tin, tin.—Vamos sin tardar.

ANI. Esposo mio, yo te perdono;
á tu cariño me abandono.

MAC. Un angel es! Lo dije yo!
Mi amor, mi bien,
aquí está tu pichon.

CORO. Tin, tin.—La campana suena, etc.

(*Macarron dá la mano á Aniceta, y entran en la iglesia seguidos de todos.*)

ESCENA XI.

FLORA, GABASTON *y* BIBES.

FLO. Ahora es preciso que yo haga el inventario de mi riqueza. Abre la trampa.

GAB. (*Lo hace.*) Ya está! Podeis descender. Tened cuidado; la escalera está oscura.

BIB. (*Viniendo del fondo*). Pronto, el gobernador! Que llega en seguida!
FLO. El gobernador? Cuánto me alegro.
GAB. Vivo; ocultaos! (*Flora desaparece. Cierran la trampa.*)

ESCENA XII.

Dichos, EL GOBERNADOR, EL VIZCONDE, BARBADES, *Aldeanos y Aldeanas, Carabineros y Guardias.*

MUSICA.

GOB. Al fin llegué! Terrible situacion!
Andar dos leguas de corrido!
Pero ya veis que aquí ha venido
Lastecotin de Campistron.
VIZ. Y aun cuando todo dicho está,
yo soy el hijo de papá.
CORO. Salud al gran gobernador
Lastecotin de Campistron.
VIZ. *y* GOB. Yo soy
Lastecotin de Campistron.
GOB. Un feroz contrabandista...
VIZ. Nos persigue sin cesar.
GOB. Trá, lá, lá.
Y aunque corro tras la pista...
VIZ. Siempre al fin se ha de escapar.
Trá, lá, lá.
GOB. No hay conejo que no muera
á las manos del traidor.
VIZ. Y papá, feroz se altera,
que es muchísimo peor.
LOS DOS. Sí.
Vive Dios si al fin le echo el guante,
para el vil no habrá perdon,
porque cuelgo al muy tunante
como soy un Campistron.
CORO. Pobre de él, si al fin le echa el guante,
para el vil no habrá perdon;
lo asegura Campistron
el Gobernador.
GOB. Desde ayer he recorrido...
VIZ. Medio mundo sin parar.
Trá, la, la.
GOB. Y por eso estoy molido.
VIZ. Y yo voy á reventar.
Trá, la, lá.

GOB. No hay rincon que no registre
para dar con el traidor.
VIZ. No hay chorizo que no enristre
con intrépido furor.
LOS DOS. Sí, vive Dios, si al fin le echo el guante, etc.

HABLADO.

GOB. (*Paseando agitado.*) Me encuentro en un estado de sobreescitacion terrible! Yo no soy un hombre! ¡soy una fiera!
VIZ. Tranquilízate, papá.
GOB. No me tranquilizo! Estos contrabandistas me tienen loco! Hoy mismo han debastado mis campos! Se han llevado todos los conejos!
VIZ. Tú exageras, papá!
GOB. Silencio.
VIZ. Pero papá...
GOB. Silencio! No quiero que se me contradiga!
VIZ. Yo iba á decir...
GOB. El qué?
VIZ. Iba á decir!..
GOB. Cállate!
VIZ. Como gustes.
GOB. Juro que he de cogerlos! De lo contrario, sería un necio!
VIZ. Es evidente!
GOB. Qué soy un necio?
VIZ. No, papá!
GOB. Hace poco tiempo, invito al embajador turco á una gran cacería. El embajador me había regalado la banda de los Abencerrages, y era justo obsequiarle. Montamos á caballo.
VIZ. Montamos!
GOB. Y salimos al paso! (*Movimiento de ir á caballo.*)
VIZ. Al paso!
GOB. Saltamos una zanja! (*Saltan.*)
VIZ. Saltamos.
GOB. Un foso!
VIZ. Por poco me estrello. (*Idem.*)
GOB. Seguimos al trote.
(*Van trotando y galopando al rededor del teatro.*)
VIZ. Al trote!
GOB. Luego á galope!
VIZ. A galope.
GOB. Y nada! Ni la sombra.

Viz. Ni yo tampoco!
Gob. Cuando de pronto, diviso entre unos matorrales la figura de un conejo. Tirad! Le dije al turco! Este lo hace, y se precipita sobre su presa. Tira al animal de la cola, y sale un conejo disecado, llevando en el pecho la banda de los Abencerrajes!
Viz. Já! já! já! Una broma de los contrabandistas!
Gob. Que vá á salirles cara! Ay! como encuentre al jefe! Yo le daré conejitos! Vizconde, voy á recorrer los alrededores! Quédate aquí, y regístralo todo. Prueba que no eres un imbécil.
Viz. Sí, papá.
Gob. Si descubres algo, avisa al momento.
Viz. Bueno, papá.
Gob. Seguidme vosotros. (*A los guardias. Vánse.*)

ESCENA XIII.

Vizconde, Bibes, *luego* Gabaston, *despues* Flora *de mujer.*

Viz. Que lo registre todo! Que lo observe todo! Eso sería bueno si anduviese yo en busca de los contrabandistas! No señor! Yo ando en busca de una mujer. Esa es mi intencion oculta! Una mujer que me comprenda! Esto es lo que busco por todas partes. En el camino, detrás de los árboles, debajo de las mesas. (*Vé la trampa.*) Qué es esto? Una trampa?
Gab. Es la cueva de la taberna.
Viz. Abrela.
Gab. Pero...
Viz. Abrela!
Gab. Yo os suplico...
Viz. No quiéres? La abriré yo! (*Lo hace.*)
Gab. (Estamos perdidos!) (*Flora saliendo de la cueva vestida de aldeana, y con un jarro de cerveza.*)
Flo. Ya voy, señor! No os impacienteis.
Viz. Una mujer!
Gab. (Se ha disfrazado!) Es Rosa! Mi criada. Vamos, despacha.
Viz. (Qué bella es!) Tabernero? (*Llamándole aparte.*)
Gab. Señor Vizconde!
Viz. Márchate!
Gab. Eh!
Viz. Que te marches.
Gab. (Si pensará enamorarlo? Sería gracioso!) (*Váse.*)

ESCENA XIV.

FLORA, *el* VIZCONDE.

FLO. Monseñor tiene sed?
VIZ. No, gracias! Solo tengo sed de verte, de contemplarte! Tu eres la mujer de mis sueños! (Verdad és que lo mismo lo hubiera sido otra cualquiera!) Creo que me voy á enamorar de tí.
FLO. De mí? El hijo de un Gobernador?
VIZ. Qué importa? El amor no conoce gerarquías, ni cervezas.

MÚSICA.

Yo soy un jóven apreciable,
cándido soy cual una flor,
y un si es no es impresionable
á los impulsos del amor.
Tengo una renta muy crecida
y una figura varonil,
conque ya ves, prenda querida,
que puedo arder en un candil.

FLO. Será verdad?
VIZ. Es la verdad.
FLO. Ah!
VIZ. Desde el momento en que te he visto
sentí una extraña conmocion,
y ya la hoguera no resisto
que aquí en el pecho prendió
con terrible agitacion.
FLO. (Desde el momento en que me ha visto,
ya pide el pobre compasion,
y arde su pecho, por lo visto,
pobre infeliz! en la llama del amor.)
VIZ. Díme que sí! No aumentes mi dolor!
Constante amor aquí te juro;
feliz conmigo vivirás,
y si mas quieres, te aseguro
que puedo darte mucho mas.
Siempre á tu lado cariñoso
no habrá infortunio para mí,
y acariciando tu reposo
seré un faldero junto á tí.
FLO. Será verdad?
VIZ. Es la verdad.

FLO. Ah!
VIZ. Desde el momento en que te he visto, etc.

HABLADO.

FLO. Pero señor, vos sois un noble, y yo una simple aldeana de los Pirineos.
VIZ. Ya no hay Pirineos! (*Suena la campana.*)
FLO. (Concluyó la ceremonia.)
GAB. (*Saliendo.*) Ya vienen los novios.
VIZ. (No me dejarán en paz!)
GAB. Pronto! Vé á buscar vino á la cueva. (*A Flora.*)
FLO. Al momento, señor.
VIZ. Yo te acompañaré.
FLO. No, no! Podrian sospechar. Adios, hasta la vista! (*Baja.*)
VIZ. Sí, hasta la vista, mujer encantadora! Es mi tipo! Es el ideal que yo soñaba! (*Váse.*)

ESCENA XV.

ANICETA, MACARRON, *Aldeanos y Aldeanas.*

MÚSICA.

CORO. Felicidad os deseamos,
vivid contentos y dichosos;
con gran placer os saludamos;
con sinceridad y fiel amistad.
MAC. Agradezco el favor.
Agradezco, amigos mios, la bondad.
CORO. Felicidad os deseamos,
vivid contentos y dichosos,
con gran placer os saludamos;
vivid, vivid dichosos.
MAC. Mujer querida!
ANI. Marido fiel!
MAC. Dime que me quieres.
ANI. Yo te lo diré.
MAC. Siendo tu esposo soy feliz!
ANI. Siendo tu esposa soy dichosa.
MAC. No temo ya ningun desliz.
ANI. Prometo ser muy buena esposa.
MAC. Siempre á tu lado me hallarás.
ANI. Siempre juntitos viviremos.
MAC. Cuanto, mi vida, te he de amar.
ANI. Angel de amor, allá veremos.
LOS DOS. Te amo dulce bien.
Cuenta con mi fé.
MAC. Mi vida, mi dulce encanto.

ANI. Basta, basta, por compasion!
LOS DOS. Te ama el corazon.
Ah! por qué te quiero tanto!
MAC. Tus ojos fueron mi ilusion!
ANI. Tus ojos borran mis enojos.
MAC. Y ese lunar tan coqueton...
ANI. Porque le vés con buenos ojos!
MAC. Talle gentil, pequeño pié.
ANI. Esas, amigo, ya son flores.
MAC. No hay que ocultar lo que se vé.
ANI. Pues tuyos son tales primores.
LOS DOS. Te amo, te amo, dulce bien, etc.
MAC. Ven acá.
ANI. Para qué?
MAC. Ven allá. (*Señalando la casa.*)
ANI. Luego iré.
MAC. Ven, por Dios!
ANI. Ay! de mí!
MAC. Ven, por Dios, por aquí.
ANI. Vamos, pues.
MAC. Pasa tú.
ANI. Voy allá. (*Entra en la casa.*)
MAC. Caballeros, abur! (*Id.*)
CORO. Felicidad os deseamos
vivid contentos y dichosos,
con gran placer os saludamos.
Hasta mas ver, felices sed.
(*Vánse. Durante este coro, oscurece.*)

ESCENA XVI.

BIBES, GABASTON, CONTRABANDISTAS, *luego* FLORA.

GAB. (*Saliendo de la taberna.*)
Ya no hay nadie,
partieron al fin.
Compañeros, llegad pronto aquí.
(*Hace señas. Los Contrabandistas salen con precaucion po*
todos lados.)
CORO. Con sigilo, poco á poco
avanzad con precaucion,
á la voz de nuestro jefe
obediencia y sumision.
BIB. Venid aquí, muchachos,
avancen sin temor,
y salga de la cueva
lo que en la cueva entró.
CORO. Y salga de la cueva
lo que se guardó.

(*Dos Contrabandistas bajan á la cueva.*)

BIB. (*Baja del foro corriendo.*)
Alerta! Silencio! El Gobernador...
Tengamos prudencia,
mucha prevision;
hácia esta plaza viene ya,
con gran cachaza debeis andar.

CORO. Qué hacer?

LO. Silencio! La noche nos proteje.
Calmad vuestro temor,
obedecedme todos,
astucia y decision.
De la cueva sin tardanza
los objetos sacareis,
y en sus barbas todo ello
con cautela salvareis.

BIB. Cuál es tu plan?

LO. Nadie me increpe.

BIB. Qué vas á hacer?

LO. Darle un julepe.
Las guitarras prepraad
y obedeced mi voluntad.

(*Los Contrabandistas sacan guitarras de la taberna. Flora se emboza en su capa, y coje una guitarra. El coro se pone delante de la cueva, para ocultar su entrada al Gobernador. Durante la serenata que sigue, otros Contrabandistas sacan fardos de la cueva, y los ocultan por el sendero de la izquierda.*)

ESCENA XVII.

Dichos, el GOBERNADOR, VIZCONDE, *Carabineros.*

GOB. Me aseguran que el bandido
dentro de este pueblo está.

VIZ. De manera que es posible
el poderle acogotar.

GOB. Recorramos todo el pueblo
con astucia y decision.

VIZ. Demos con la gazapera
y se acaba la funcion.

LOS DOS. Esta noche el gran bergante
su delito purgará,
ya veremos si el tunante
se atreve á replicar.
Esta misma noche
en la carcel dormirá,
y su delito pagará.

Viz. Nuestra astucia ya no marra.
Gob. Oigo el son de una guitarra.
Gab. Son los muchachos del lugar
que vienen todos á cantar
como es costumbre, cuando hay boda.
La serenata va á empezar.
Gob. Vaya al infierno
la serenata.
Bib. Lá, lá, lá.
Flo. Dormid, dormid en calma,
la noche brinda al amor,
repose en paz el alma
en un sueño seductor.
Las estrellas su luz
melancólicas dan,
y el silencio felíz
os convida á reposar.
Rib. Lá, lá, lá.
Flo. La noche con su manto
la tierra quiere ocultar;
en dulce y tierno encanto
vuestra dicha celebrad.
Las estrellas su luz
melancólicas dan,
y el silencio feliz
os convida á reposar.
Bib. Lá, lá, lá.
Flo. Dormid, dormid; felices
sois ya.
Coro. Lá, lá, lá.

(*Durante esta pieza se vé á Macarron aparecer en el balcon d*
su casa, y entre las dos coplas dice:)

Mac. (Es la voz de ese hermano de leche, que Dios confunda. Aguarda, aguarda, ahora verás. (*Desaparec*
y canta Flora la segunda copla.)

ESCENA XVIII.

Dichos, Macarron *sale de su casa con un garrote.*

HABLADO.

Mac. Tunante! Te atreves á dar una serenata á mi mujer,
en la noche de sus bodas.) (*Se acerca á Gabaston y l*
dá un palo.)
Gab. Un espía!
Cont. (*Cogiendo á Macarron.*) A la cueva!
Todos. A la cueva.

MAC. Eh! Soltad! (*Lo meten en la cueva.*)
ANI. (*Dentro.*) Macarron! Esposo mio!
GOB. (Pero qué bulla es esta.)

ESCENA XIX.

Dichos, ANICETA, *que sale de la casa; luego todo el Coro.*

(*Sigue la música.*)
ANI. Macarron, donde estás?
No acudes á mi voz?
Ven aquí, por piedad,
Macarron! Macarron!
CORO. (*Saliendo.*) Qué ocurre aquí,
por qué gritais?
ANI. Ay de mí! Ay de mí!
CORO. Por qué el silencio así turbais?
ANI. Y Macarron?
CORO. Yo no le ví.
ANI. El infiel su casa abandona
y á su mujer sola dejó.
Esa conducta no tiene nombre.
Macarron! Macarron!
CORO. Donde estará? Qué ocurrirá?
ANI. Marido abominable;
tal hecho es censurable!
El tuno se marchó
y sin consuelo y sola me dejó.
A poco de casado
el vil me ha abandonado!
Dejar á su mujer
en noche tal, tiene que ver!
Como al pillo yo le coja,
os lo juro por mi fé,
no ha de ser, lo juro, floja
la paliza que le dé.
GOB. Y á mí, qué?
CORO Horrible traicion!
Vil Macarron!
GOB. A mí no me importa nada.
VIZ. Calla pues. (*A Aniceta.*)
GOB. A tu casa al punto vé. (*Empujándola.*)
VIZ. Sí tu novio se ha marchado
nada tengo yo que hacer.
GOB. GAB. ANI. Qué desgracia tan cruel!
CORO. Qué desgracia tan atroz!
TODOS. Ah!

ANI. Yo me siento mal. (*Cae desmayada sobre el Gobernador.*)
GOB. (*Echándola sobre el Vizconde.*)
Yo me siento mal así.
VIZ. (*Echándola sobre el Coro.*)
Yo me voy así á cansar.
CORO. Aniceta, vuelve en tí.
ANI. Comprendan mi honda pena,
mi desgracia singular;
mi corazon se apena
ay! Yo me voy á desmayar.
GOB. Caracoles! (*Huyendo de ella.*)
VIZ. Caracoles! (*id.*)
GOB. Sostenla tu.
VIZ. No puedo mas.
CORO. Quien su dolor aliviará?
ANI. Ah! Ah!
FLO. Ten paciencia y no te aflijas,
que ya vuelve tu galan.
ANI. Infeliz! Ya se olvidó de mí!
FLO. No pierdas la esperanza,
que tu esposo volverá.
ANI. Infelíz! Me deja ya!
FLO. Ve á dormir sin cuidado,
que tu esposo vendrá,
vé á dormir, y no temas,
que Macarron en tí
pensando acaso está.
RIB. (*Aparte al gobernador.*)
Señor, la gente que estais viendo aquí,
guardadme por Dios el secreto,
el copo puede ser completo,
pues son...
GOB. VIZ. Decid, decid.
RIB. Contrabandistas son.
GOB. VIZ. Bien, la victoria es completa.
GOB. (*Hablado.*) Soldados! Prended á todo el mundo!
CORO. (*Grito general.*) Ah!
(*Los Carabineros rodean al Coro fusil en mano. Cuadro.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una barbería en la época de Luis XVI.—Al fondo tres grandes puertas de cristales.—En primer término, á la derecha, un pequeño mostrador.--A la izquierda un lavabo.--Muebles y utensilios de barbería.--Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

CANUTO, *oficiales, parroquianos.*

(*Al levantarse el telon los oficiales afeitan y pelan á muchas personas. Otras aguardan el turno.*)

MUSICA.

CAN. Al que le toque, que se acerque,
lo despacho en un minuto;
vengan aquí, que aguarda Canuto,
gran sangrador y regidor.

CORO. Somos los mejores barberos
que se han visto ni se verán,
tambien somos los peluqueros
que hoy en su oficio brillan mas.

OF. 1.° Yo se afeitar con gran dulzura,
y descañono con primor,
no hay barberos á tanta altura,
con modestia lo digo yo.

OF. 2.° Yo se pelar con gentileza,
dejo rapado al mismo sol;
soy el que afeita á la nobleza,
soy entre todos el mejor.

TODOS. Somos los mejores barberos
que se han visto ni se verán;
tambien somos los peluqueros
que hoy en su oficio brillan mas.

OF. 3.° Con la pomada que yo tengo
se deja limpia toda la piel,
y si el cabello bien se empapa
no vuelve nunca á parecer.

OF. 4.° Yo vendo peines y peinetas
de una finura sigular,
siempre los llevan las grisetas
para los tontos enamorar.

TODOS. Somos los mejores barberos
que se han visto ni se verán;
tambien somos los peluqueros
que hoy en su oficio brillan mas.
Somos siempre muy serviciales
y charlar es nuestro placer,
murmuramos sin cesar
de todo el lugar.

HABLADO.

MUCHOS PARROQUIANOS. Me toca á mí! A mí!
CANU. Aguardad! Voy á llamar á mi sobrina.
UN PARROQUIANO. Cómo? Vuestra sobrina está aquí?
CANU. Sí señor! Vino esta mañana. Aniceta, Aniceta!
ANI. (*Dentro.*) Ya voy! Ya voy!

ESCENA II.

Dichos, ANICETA.

(*Sale con un paño en la mano, y una navaja de afeitar.*)

MUSICA.

ANI. Decid qué mandais;
aquí está Aniceta,
dispuesta á servir,
sencilla y discreta,
á todo el lugar.
Si debo afeitar
ó debo pelar
con igual perfeccion
se hará.
Yo rizo el cabello,
le pongo muy bello,
con cariño le tiño
de aquel color que agrade mas,
Yo afeito sin tasa
á quien viene á casa.
No hay operacion
que yo no desempeñe con primor.
Y nunca á ninguno
ni corto ni pincho,
pues tengo una mano
que el arte envidió.
Y no hay un cristiano
que pueda decir:
la barbera esta
me ha cortado aquí.

Yo afeito, yo rizo
con gracia y hechizo;
yo pelo á cualquiera
con firme tigera;
y á cualquier parroquiano
una peluca puedo hacer.
Que lista es mi mano
y no hay un cristiano
que sepa cual yó,
hacer todo el oficio
con primor.
Y nunca á ninguno
ni corto ni pincho,
pues tengo una mano
que el arte envidió,
y no hay un cristiano
que pueda decir,
la barbera esta
me ha cortado aquí.
Yo pelo á cualquiera
con firme tigera,
y á cualquier parroquiano
una peluca puedo hacer,
que lista es mi mano,
y no hay un cristiano
en todo el pais,
que dentro del arte
se compare á mí.

CORO. Y no hay un cristiano
que su habilidad
pueda aquí disputar.

ESCENA III.

Dichos, BIBES.

HABLADO.

ANI. A quién le toca el turno?

BIB. A mí! (*Se sienta en medio de la escena.*)

ANI. (*Sorprendida*) (Bibes!)

BIB. Despacha, bellísima barbera!

ANI. Al momento. (*Le pone el paño y le afeita.*)

BIB. Has sabido algo de nuestro jefe?

ANI. No! Qué ocurre?

BIB. Ocurre, que anoche fuimos sorprendidos, pero por fortuna tuvimos tiempo de escapar. Yo eché á correr por un lado, y el jefe por otro.

ANI. (Respiro!)

CAN. Qué diablos estás ahí hablando?
BIB. Nada, maestro! Preguntaba á vuestra sobrina, cómo se halla aquí, al dia siguiente de su boda.
CAN. Ah! Es una historia que ella puede contaros.
TODOS. Que la cuente!
ANI. Voy á complaceros. Yo sospechaba hacia tiempo, que mi novio y una muchacha de su aldea, estaban... pues... El pérfido!
BIB. Ay!
ANI. Hace daño?
BIB. No! Adelante!
ANI. Pues bien; la noche misma de la boda, mi esposo desapareció, para ir sin duda en busca de su.. pues!.. Infame!
BIB. Ay!
ANI. Hace daño?
BIB. Desuella, hija, desuella!
ANI. En vano llamé á mi marido; en vano mis lágrimas inundaron mi rostro; Macarron no volvió, y he aquí como he pasado la noche de boda.
CAN. Qué indignidad! Yo no conozco á ese... fideo gordo, pero que no le vea nunca! Que no le vea, porque le arranco las narices.
ANI. En cuanto amaneció, htce un lio con mi ropa, y abandoné el pueblo, volviéndome á casa de mi tio.
CAN. En donde nada te hará falta.
ANI. Yo hubiera preferido otra cosa.
BIB. Ya lo creo!
ANI. Pero en cuanto pueda vengarme, me vengaré. (*Ruido fuera.*)
CAN. Qué es eso? Diablo! Es el gobernador!
BIB. (*Levantándose*) El Gobernador? Me parece oportuno tomar la puerta.) (*Váse.*)
CAN. Viene hácia aquí! Apuesto á que se le ha perdido la peluca!

ESCENA IV.

Dichos, *El* GOBERNADOR, *El* VIZCONDE, *Carabineros* y *Guardias.*

GOB. (*Entrando furioso sin sombrero ni peluca.*) En dónde está ese imbécil de peluquero? Achist! Ya me constipé! Mil rayos!
CAN. Señor...
GOB. Dejadme en paz! Y el Vizconde? No viene mi hijo?
VIZ. Aquí estoy, papá.

GOB. De dónde vienes?
VIZ. Vengo de casa. Me digisteis que fuera á ver si teníamos cartas de París.
GOB. Es verdad! Aguardo una noticia muy importante con respecto al proceso. Estoy tranquilo, pero no importa, dame las cartas.
VIZ. No hay ninguna.
GOB. Las habrá esta noche.
VIZ. Sí.
GOB. Ó mañana.
VIZ. No!
GOB. Sí, no!... Ya te he dicho que á tu edad no se debe afirmar nada! Se dice: «veremos... es posible... yo me informaré.»
VIZ. Sin embargo...
GOB. Basta! Soy tu padre, sí ó no?
VIZ. Veremos, es posible, yo me informaré.
GOB. Corriente. Pero dónde está ese barbero?
CAN. Siempre en su barbería, señor. En qué puedo serviros?
GOB. Pues ya lo veis! He perdido mi peluca!
CAN. Y cómo ha sido eso?
GOB. Muy sencillo; figuraos que iba persiguiendo á ese infame Rastamagnac!
ANI. Rastamagnac?
CAN. Y le cogisteis?
GOB. Lo que cojí fué un constipado tremendo! Maldita noche! Despues de arrestar injustamente á medio pueblo, correr como locos en busca de un contrabandista, que siempre nos deja con un palmo de narices...
VIZ. Y sin peluca.
GOB. Vamos, podeis reemplazar la que he perdido?
CAN. Al instante, monseñor. Aquí tengo una negra magnífica.
GOB. Pero la mia era blanca.
CAN. Así echa monseñor pelo nuevo.
GOB. Dices bien! Vé á buscarla. (*A los guardias.*) Retiraros. (*Al Vizconde.*) En cuanto á tí, vuelve á palacio, y entérate si ha llegado algun nuevo correo.
VIZ. (*Distraido.*) Cuán bella era!
GOB. Vizconde!
VIZ. (*Id.*) Cuán bella era!
GOB. Vizconde! (*Gritando.*)
VIZ. (*Asustado.*) Papá!
GOB. Has entendido?
VIZ. Sí, papá!
GOB. Pues obedece!

Viz. (*Distraido, se dirije á Aniceta; la coje la mano y se la besa.*) Voy, papá. (Pero cuán bella, y cuán interesante.)
Ani. (*Dándole un bofeton.*) Atrevido!
Viz. (*Echando á correr.*) Voy papá! (*Váse.*)
Can. (*Con la peluca.*) Hé aquí la peluca, monseñor. (*Se la coloca. Se oye un gran ruido fuera. Bibes entra corriendo.*)
Bib. Aniceta, oyes?
Ani. Qué ocurre?
Bib. Vienen por allí. (*Sale Flora vestida de cazador con el traje en desórden.*)
Flo. Aniceta.
Ani. Cielos, sois vos?
Flo. Sálvame! Me persiguen.

ESCENA V.

Salen Cararineros y Guardias.

Uno. Aquí entró! Ya le tenemos!
Gob. (*Levantándose.*) A quién tenemos?
Cara. Monseñor! Aquel debe ser! (*Señala á Flora.*)
Gob. Silencio! (*A Flora.*) Procedamos con órden. Acercaos.
Flo. Qué significa este acto de violencia!
Ani. (Está perdida!)
Bib. (La pescaron!)
Gob. De dónde vienes? A dónde vas? Qué haces? Qu quieres? Quién eres?
Flo. Yo? Pero...
Gob. No vaciles! No trates de engañarme! Tu eres Rastamagnac.
Ani. (Cómo salvarle!) (*A Bibes.*)
Bib. (No lo sé!)
Gob. Ah! No hay duda! Ese rostro es el de un tunante!
Ani. (*Riendo.*) Já, já, já!...
Gob. De qué te ries?
Ani. Perdonad, señor, pero... já, já, já!
Gob. Y dale! Qué significa tan necia hilaridad?
Ani. Já, já! No puedo remediarlo! El Rastamagnac? Já, já, já!
Gob. Eh?
Ani. Pero monseñor, si este jóven es mi marido!
Can. Su marido?
Gob. Su marido?
Bib. (Gran idea!)

FLO. (Comprendo.)
ANI. El mismo! Mi esposo, á quien buscaba, como sabeis, desde anoche...
GOB. Es verdad! Cuando metí preso á todo el mundo, gracias á la denuncia de un animal...
BIB. (Ese animal soy yo!)
GOB. No recuerdo su rostro, pero en cuanto á su voz, la reconocería en el acto.
BIB. (Cáspita.)
ANI. Ya me figuraba que me había dejado por otra.
FLO. Qué locura.
ANI. Pero me lo ha esplicado todo, y yo le otorgué mi perdon. Vaya, abrázame, para probar á monseño que eres mi marido. (*Lo hace.*)
FLO. Con mucho gusto. (*Aparte.*) (Gracias, Aniceta.)
ANI. Ahora, abraza tambien á tu tio.
FLO. Querido tio!
CAN. Ven acá, pillastre! (Y Aniceta que aseguraba ahora poco...)
ANI. Abraza á monseñor ahora!
FLO. Pues ya lo creo!
GOB. Gracias! Es inútil.
ANI. Y cuando pienso que lo tomásteis por... já, já, já!
CAN. La verdad es, que era preciso ser muy bestia!
GOB. Cómo!
CAN. No! Perdon! Lo he dicho por mí.
GOB. Los guardias fueron los engañados. Siempre sucede lo mismo! No sirven para nada! Largo de aquí, imbéciles! (*Salen los guardias.*) Sargento, estableced vuestro cuartel general frente de esta tienda. Rodead la plaza, y vigilad con reserva. (*Váse el sargento.*) Vos (*á Canuto*), seguidme allá dentro.
CAN. Estoy á vuestras órdenes.
GOB. Me gusta vuestro sobrino!
FLO. Gracias, monseñor.
GOB. Siguéme, idióta. (*A Canuto.*)
CAN. Gracias, monseñor. (*Váse.*)

ESCENA VI.

FLORA, ANICETA, BIBES.

FLO. Estoy obligado á permanecer aquí.
ANI. La plaza está guardada, y si pretendiéseis escapar, daríais lugar á sospechas...
BIB. Oh! qué idea!
FLO. Eh!

Bib. Conozco en este pueblo á tres muchachos que pueden ayudarnos para tu evasion.
Flo. De qué modo?
Bib. Muy sencillo; vendrán aquí, mientras te disfrazas con un traje cualquiera; salís juntos los cuatro, y... ya verás cuan fácilmente...
Flo. Pero cómo voy á saber que son ellos?
Bib. Yo diré que pregunten por Macarron.
Ani. Es verdad. Ahora ocupas su puesto.
Bib. Dentro de quince minutos estarán aquí. (*Váse.*)
Ani. Y mientras vuelve, lo mejor que podemos hacer, es preparar el almuerzo.
Flo. Dices bien. Yo me muero de hambre.
Ani. Ven conmigo, esposo mio!
Flo. Vamos allá, mujercita adorada! (*Vánse.*)

ESCENA VII.

Macarron *aparece en el foro, y figura leer la muestra de la barbería.*

«Canuto; Se afeita y corta el pelo á real.» (*Entra.*) Aquí es, no hay duda! Nadie! Tanto mejor! Uf! Descansaré un poco! Estoy molido, quebrantado, hecho trizas! He pasado la noche recorriendo la maldita cueva, como un leon encarcelado. Segun cálculos seguros, habré recorrido de diez á doce leguas. Por fortuna, le dió esta mañana la idea al tabernero de abrir la trampa, y pude salir de la ratonera. Cómo! Estabas ahí? Me dijo: Qué atrocidad! Y tu mujer que te ha buscado toda la noche, y que acaba de marcharse desesperada, á casa de su tio! Cielos! Respondo. Se ha marchado? Entonces debo correr en su busca. Y dicho y hecho, emprendí el camino de este pueblo, y anduve otras dos leguas maquinalmente.
Can. (*Dentro.*) Por aquí, monseñor!...
Mac. Alguien llega.

ESCENA VIII.

Dichos, Canuto, *el* Gobernador.

Can. Ah! Un parroquiano! Con vuestro permiso, monseñor.
Gob. Bien, bien! (*Mirándose á un espejo.*) Esta peluca me sienta á las mil maravillas.
Can. (*Con un paño en la mano, se acerca á Macarron.*) Qué vá á ser, caballero?
Mac. Eh?

CAN. Afeito, ó corto?
MAC. Ni lo uno, ni lo otro. (Este debe ser mi tio.) Y vuestra sobrina?
CAN. Ah! Quereis que sea ella la...
MAC. Que venga en seguida.
CAN. Precisamente sale aquí!

ESCENA IX.

Dichos, ANICETA *y* FLORA, *sacan viandas y botellas.*

MÚSICA.

MAC. Oh! cielos! Aniceta!
Respira, corazon!
FLO. (*Viéndole.*) (El aquí!)
ANI. (*Id.*) (Macarron!)
GOB. *y* CAN. Quién será? Qué querrá?
MAC. (*A Aniceta.*) Dulce bien, dulce amor,
abraza á tu cara mitad.
ANI. Yo, señor! (Del infiel me vengo!)
MAC. Tu esposo aguardándote está.
ANI. No ví tal descaro jamás!
MAC. Pues qué, desconoces así
al pobre y errante marido,
que corrió por venir aquí,
y sufrió mil penas por tí?
ANI. Vos? No tal.
FLO. Vos? No tal.
GOB. Vos? No tal.
MAC. Yo no he visto descaro igual!
FLO. Tu cabeza, segun creo,
no está firme á lo que veo.
ANI. Jamás ví yo tal audacia!
Yo su mujer? Tiene que ver!
El mi esposo? Já, já, já!
GOB. Es gracioso, já, já!
FLO. Muy chistoso, já, já!
MAC. Esas risas esplicad.
TODOS. Já, já, já, ja, já!
Lo soñó! Loco está!

ANICETA.

Necesito vengarme
y así cumplo mi afan,
porque tambien á Flora
es preciso salvar.
(*Repiten los cuatro.*)

MACARRON.

Necesito explicarme
que es muy grande mi afan,
porque sepan que soy
su adorada mitad.
(*Repiten los cuatro.*)

FLORA.

Necesito salvarme
y así cumplo mi afan,
aunque el pobre marido
rabie con su mitad.
(*Repiten los cuatro.*)

GOBERNADOR.

Si ella tiene un esposo
no me explico el afan,
de este pobre diablo
que fingiéndolo está!
(*Repiten los cuatro.*)

CANUTO.

Necesita explicarse,
que es muy grande mi afan,
por saber quien es de ellos
su adorada mitad.
(*Repiten los cuatro.*)

—

MAC. A su esposo desconoce infiel,
esta esposa pérfida y cruel,
y aunque vé su grande afan, su dolor,
no hay de que, no señor.

FLO. (Mi vida aquí salvó
y esto es lo que importa;
hoy su esposo soy yo
y él mi plan aborta;
mas tendré prevision
con tan necio simplon.)

ANI. Su vida aquí salvé
y eso es lo que importa;
del infiel me vengué
pues que tan mal se porta.
Mas tendré prevision
con tan necio simplon.)

GOB. y CAN. Es un loco de atar,
es un pobre simplon!

MAC. Soy su esposo, lo aseguro.

GOB. Su esposo tú? No puede ser.
Aquí un enredo viniste á mover,
pero ya me voy hartando.

MAC. Buena broma me estais dando,
Gobernador! Gobernador!

ANI. Yo desterraré su error.
(*Señalando á Flora.*)
Ved aquí á mi fiel marido.

FLO. Yo soy el esposo querido.

GOB. y CAN. El es el esposo querido.

ANI. El es!

GOB. y CAN. El es!

MAC. El es!
FLO. Soy yo mismo.
MAC. Qué horror!
FLO. Sí señor.
ANI. Sí señor.
TODOS. Sí señor.
MAC. Pues yo afirmo que no es,
que no. Yo lo probaré.
Ni estoy loco, ni me rio,
ni pretendo armar un lio;
ayer el cura nos unió
arrodillados en la iglesia.
ANI. No lo recuerdo yo.
MAC. Despues del tierno lazo
te dí un estrecho y largo abrazo.
ANI. Repito aquí que no.
MAC. En casa entramos sin tardar,
y la escalera estaba oscura.
ANI. No lo recuerdo yo.
MAC. Y al fin llegaste á tropezar,
y te cojí por la cintura.
ANI. Repito aquí que no.
MAC. Despues un beso te pedí
y me arrimaste un gran sopapo.
ANI. No lo recuerdo yo.
MAC. Pero volviendo junto á tí,
yo me porté como el más guapo.
ANI. Repito aquí que no.
MAC. Yo te juraba eterna fé,
y te burlabas de mi acento.
ANI. No lo recuerdo yo.
MAC. Y al cabo, tanto te rogué,
que tus caricias alcancé.
ANI. Repito aquí que no.
FLO. De tal sandez me canso yo.
GOB. *y* CAN. De tal sandez me canso yo.
ANI. Eso es un cuento que inventó.
FLO. Eso es un cuento que forjó.
MAC. Lo juro á fé de Macarron.
GOB. *y* CAN. Salid de aquí.
ANI. Marcharos ya.
MAC. No! Jamás me iré, no me iré jamás!
GOB. FLO. ANI. *y* CAN. Salid de aquí, marchad, marchad.
MAC. Jamás se ha visto entre criaturas
el rechazar así un marido;
y mis esfuerzos fueron vanos,

la ingrata no me ha conocido.

ANI. Al fin y al cabo bien se vé
que su locura cierta fué!
Habrá sido el amor
causa de su dolor.

TODOS. Al fin y al cabo bien se vé, etc.

ANI. (*Ofreciéndole un vaso de vino.*)
Bebed, bebed.

MAC. No tengo sed.

FLO. (*Id.*) Tomad, tomad.

MAC. Me siento bien.

TODOS. (*Id.*) El vino presta buen reposo.

MAC. Yo mando el vino á Lucifer.

TODOS. Bebed, bebed.

MAC. A Lucifer.

TODOS. Tomad, tomad.

MAC. Ah! Pobre esposo!

TODOS. Bebe, bebe.

FLO. Bebed, bebed, bebed,
tomad, tomad
un traguito
que así se abre el apetito,
y un enfermo como vos,
necesita un trago ó dos,
refresca la memoria,
y hace en vida ver la gloria.
Mis consejos aceptad,
para vuestra enfermedad.

MAC. Esto es atroz! Esto es horrible!
Dejadme en paz, por Belcebú!

ANI. Esto es atroz!

FLO. Es increible!
No he visto un sándio como tú.

MAC. Esto es atroz.

TODOS. Es increible;
no he visto un sándio como tú,
un imbécil como tú.
Ah!
Tomad, tomad
un traguito,
que así se abre el apetito,
y un enfermo como vos,
necesita un trago ó dos.
Ah! Ah!
Yo no he visto jamás
mentir con tal descaro!
Es un caso muy raro!

Yo no he visto en mi vida
otro igual.

(*Flora y Aniceta se marchan. Macarron quiere precipitarse contra Flora. Canuto se interpone. Macarron cae sobre una silla desesperado.*)

ESCENA X.

GOBERNADOR, CANUTO, MACARRON.

HABLADO.

GOB. (Este hombre me parece sospechoso! Si será el contrabandista á quien persigo?)
CAN. Volved en vos, y serenaos.
GOB. (Sus señas exactas deben hallarse en el castillo. Voy allá, y mientras le haré vigilar por mis guardias.) (*Vase.*)
CAN. Vamos, camarada! No podeis permanecer aquí mas tiempo.
MAC. Ah! Creeis que esto vá á quedar así? Esto no puede quedar así!
CAN. (Le vuelve el acceso! Sus ojos echan chispas!) Caballero...
MAC. Dejadme ó vive el cielo! (*Amenazándole.*)
CAN. (Caracoles!) (*Váse asustado.*)

ESCENA XI.

MACARRON.

La desgracia se empeña en amargar mi vida! Me roban mi esposa, mi nombre, mi familia... Todo! Soy el mismo? (*Se encara al espejo.*) No tengo duda! Tu eres Macarron! Tu eres el infortunado Macarron!

ESCENA XII.

Dichos, PEDRO, PERICO, PERIQUILLO.

PED. El es! (*Avanzan los tres cómicamente.*)
MAC. Eh? (*Los tres saludan.*)
PER. Lo mismo digo! Ya viene el maestro. Yo no afeito á nadie.
PED. (*Bajo.*) Sois Macarron?
MAC. (*Id.*) Si señor. (Qué misterio!)
PER. Estais seguro?
MAC. Sí señor.
PERIQ. No os engañais?
MAC. Caramba! Cuando digo que no!

PED. Huid!
PER. Huid!
PERIQ. Huid!
MAC. No me dá la gana. Ya he dicho que no me voy.
PED. Tomad. (*Dándole una pistola.*)
PER. Tomad. (*Id.*)
PERIQ. Somos amigos! Bibes nos envía.
MAC. (Pues si entiendo una palabra, que me emplumen.)
PED. Esta noche, degollina general!
MAC. Zambomba!
PED. Morirá el Gobernador!
PER. Y su familia!
PERIQ. Y sus amigos!
MAC. (Ay! Son asesinos!)
PER. Chit. (*Observando por el foro.*)
PED. Chit!
MAC. Chit.
PERIQ. (*Inmóvil.*) (Esta barbería es un presidio oculto!)
PED. El hijo del Gobernador!
PER. Huyamos.
PERIQ. Huyamos. (*Vánse.*)

ESCENA XIII.

MACARRON, *el* VIZCONDE.

VIZ. (*Viendo á Macarron que sigue inmóvil.*) (Ah! Ya lo veo! Tengamos prudencia!) (*Se esconde detrás del mostrador.*)
MAC. Pero decidme... Calla! Se han marchado! Y me dejan estas armas? Canario! Se pueden disparar solas! (*Las deja sobre el mostrador.*)
VIZ. (*Cogiendo las pistolas y apuntándole.*) Si dás un paso, eres hombre muerto.
MAC. Bárbaro! No seas bruto!
VIZ. Tu estabas armado, ibas á huir, y quieres ocultarte? Quién eres?
MAC. No lo sé!
VIZ. Tu eres Rastamagnac!
MAC. Dios mio! Ahora salimos con eso!
VIZ. Papá, acaba de darme tus señas... Mira, mira. (*Saca un papel.*)
MAC. Mis señas? Yo estoy loco!
VIZ. Nariz ordinaria, frente ordinaria, cabello ordinario, boca ordinaria...
MAC. Pues todo es ordinario.
VIZ. «Vá disfrazado de cazador; botines de cuero, ropilla encarnada...»

MAC. Eh? Cielos! Ya comprendo! El hermano de leche! Sí! Es Rastamagnac, y ha tomado mi nombre!...
VIZ. Qué dices?
MAC. Venid! Mirad por la cerradura. Qué veis?
VIZ. Una mujer.
MAC. La mia. Y luego?
VIZ. Un jóven.
MAC. Qué hace.
VIZ. La está quitando el vestido.
MAC. Cáscaras!
VIZ. Y ahora, las enaguas.
MAC. Cascarillas! No mireis! Os lo prohibo!.. Canallas! Infames!
VIZ. Pero cómo prevenir á papá?
MAC. Aguardad! Una carta. (*Escribiendo en el mostrador.*) «Rastamagnac se halla en casa de Canuto, donde se hace pasar por Macarron.—Venid á prenderle.—El verdadero Macarron.» Ya está.
VIZ. Llevadla vos mismo.
MAC. A quién?
VIZ. A papá.
MAC. Dónde se halla?
VIZ. En el ayuntamiento.
MAC. Y vos?
VIZ. Me quedo aquí, para no perderle de vista.
MAC. Eso! No le perdais de vista. (*Vá y vuelve.*) Pero no mireis por la cerradura! Vuelvo en seguida. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

VIZCONDE, *luego* FLORA *y* ANICETA.

VIZ. Papá quedará contento de mí! Yo soy quien atrapo á nuestro enemigo! Por supuesto que me alegraria mucho más atrapar á la criadita de aquella taberna! (*Salen.*) Ah! El es! (*Se retira al foro.*)
FLO. Bien! Ya que lo deseas, voy á marcharme.
VIZ. Alto! (*Saliendo.*)
FLO. (El Vizconde!)
ANI. (Estamos perdidos!)
FLO. (Al contrario!) (*Volviéndose al Vizconde.*) Qué decíais, caballero?
VIZ. (*Admirado.*) El? Cielos! Es ella! Vos? Imposible!
FLO. Ella? Já, já!
VIZ. Os reis? Pero entonces... Aquella muchacha... Sois su vivo retrato.
ANI. (Ah!)
FLO. Sin duda recordais á mi hermana?

ANI. Vuestra hermana jemela?
VIZ. Jemela! Sois su hermano? Es el hermano de la hermana que yo adoro! Y estoy obligado á prenderle!
ANI. Eso es infame! Debeis protegerle.
VIZ. Yo?
FLO. Sin duda! Hacedlo por ella!
VIZ. Horrible situacion! El deber por un lado, la jemela por otro!...
ANI. Y bien?
FLO. Y bien?
VIZ. Despues de todo, que me importan las liebres de mi padre? Yo no amo la caza, y... me paso al enemigo con armas y bagajes.
ANI. Bravo!
VIZ. A condicion de volver á ver á vuestra hermana.
FLO. La vereis.—Os lo juro.
ANI. Un amigo la conducirá mañana al palacio de vuestro padre.
VIZ. Entre tanto, dadle este abrazo en mi nombre! (*La abraza.*) Ah! Si papá me viese!—Venid! Yo os salvaré.
ANI. Dios mio! Los soldados!
FLO. Ya no hay tiempo!

ESCENA XV.

Dichos, soldados, luego el GOBERNADOR.

MÚSICA.

CORO. Venid, venid á prender al bandido
que penetró sin duda aquí;
en esta casa está escondido.
Yo no le ví, pero ese bribon
aquí está sin mas remision;
sin remision, aquí ha de estar.
GOB. Vizconde, y bien, en donde está?
VIZ. Papá...
GOB. (*A Flora.*) Recibí tu carta.
FLO. (Mi carta!)
VIZ. Ah! Sí.
GOB. Yo la leí, y al punto vine.
Conque, vamos, dí dónde está
Rastamagnac?
FLO. Yo escribí?...
VIZ. Sí, sí.
FLO. No comprendo...
GOB. Dilo pues, que al tuno quiero colgar.

MAC. (*Saliendo y observando desde el foro.*)
(Van á prender á ese tunante.
Cuánto ahora voy á gozar!)
FLO. (*Viéndole.*) (Es Macarron! De su traicion
con altivez me he de vengar.)
GOB. Decid pronto en dónde está,
dónde está? Dónde está?
FLO. Entregarle prometí
y no debo vacilar.
Pues es el que veis allí.
(*Señalando á Macarron.*)
MAC. Yo?
GOB. *y* CORO. Sí, Sí.
GOB. Ese es Rastamagnac.
MAC. Gran Dios! Qué modo de mentir!
FLO. Rastamagnac.
CORO. Rastamagnac.
MAC. Gran Dios! Qué modo de mentir!
No he visto nunca cosa igual!
Mas yo muy alto he de decir
que no soy tal Rastamagnac.
FLO. *y* ANI. Rastamagnac.
GOB. *y* VIZ. Rastamagnac.
MAC. Yo os aseguro, yo afirmo y juro
por mi fé, que me llamo de otro modo,
y os lo probaré.
ANI. (Me inspira compasion!)
FLO. Aquí teneis al gran bribon.
GOB. Por fortuna te he pescado.
Te tengo en mi poder,
y he de verte colgado
ó poco he de valer.
MAC. Yo escribí lo que ahí
en esa carta reza.
GOB. Fuiste tú? Qué simpleza!
Vaya una simpleza!
ANI. (Ay de mí! Yo no sé qué hacer!
Yo su amor voy á perder;
Ah!
Yo bien sé que es Macarron,
mi pobre esposo tierno y fiel,
pero es muy grande la cuestion,
y pedir no puedo por él!
Es Macarron, es mi esposo fiel,
pero callar debo aquí... Lo quiso él!)
FLO. (Con tal que me pueda salvar
el debe ser quien ha de pagar.)

Pues pasó lo que dige yo.
Es Rastamagnac.

MAC. Juro que soy Macarron.
Soy Macarron, yo lo juro, no es ilusion!
Ah!
Yo mi nombre probaré
y á mi papá presentaré,
pues hijo soy de mi papá
y nunca él fué Rastamagnac.
Su nombre ha sido Macarron,
no hay en esto aberracion.

GOB. Nos quieres engañar,
pero en valde, no hay de qué.
Mañana mismo te he de ahorcar!
De tus infamias me vengaré!
Aunque lo quieras ocultar,
todo será inútil, por que sé
tus mañas desenredar.

VIZ. Aunque nos quieres engañar,
yo hace poco te cojí;
todas tus señas puedo dar,
y te conozco, pese á tí.
No te esfuerces en resistir,
porque es inútil tu candidez,
y no vale ya mentir.

CORO. Ese es Rastamagnac,
preso al punto el infame bribon,
su delito pagará
en lóbrega prision.
Preso al punto el infame bribon,
pronto su crímen ha de pagar;
su crímen ha de pagar.

ANI. (*A Flora.*) Qué vas á hacer? Es inocente,
y consolarme no podré.)

FLO. (Ahora salvarle no es prudente;
yo por su vida velaré.)

GOB. Ya tú verás con cuanta holgura
en el espacio has de bailar;
verás tu intrépida figura
de espanta-pájaros quedar.
Todas las liebres que perdí
de tu pellejo he de sacar;
no esperes lástima de mí,
mañana mismo te he de ahorcar.

MAC. Ahorcar!

CORO. Ahorcar!

MAC. Pero es atroz y terrible

ahorcar á un hombre sin quererle oir;
esta infamia no es posible
y tú no lo debes consentir. (*A Aniceta.*)
Piensa, oh! Dios, que soy tu esposo,
que viuda te quedarás,
y despues será horroroso
el remordimiento que tendrás.
Confiesa al punto, confiesa
que tu marido soy yo;
mira que mucho interesa,
mira que el diablo la armó.
Mira que estoy en un potro
y me pueden fastidiar;
y si me ahorcan, al fin, por otro,
ahorcado me he de quedar.

CORO. Este es el bribon!

MAC. Me llamo Macarron,
si tal.

TODOS. Tu eres Rastamagnac.

MAC. No, que soy Macarron.

CORO. Tus quejas son en valde,
aquí sus cuentas salde.
(*Un criado entrega al Gobernador un pliego.*)

CRIADO. Monseñor, Monseñor?...

GOB. Habla. Por qué esa prisa?

CRIADO. Una carta precisa.

GOB. Dame.—(*Lee.*) Gran Dios!
Qué leo!

CORO. Inmóvil se quedó! Sí!

GOB. Oh! gran Dios, claro lo leí!
No hay más, el pleito al fin perdí.
Y... es aquel... (*Señalando á Macarron.*)
Dios clemente!
Escuchad. (*Muy amable á Macarron.*)

MAC. Qué quereis?

GOB. Qué tal vá? (*Dándole la mano.*)

MAC. (*Admirado.*) Bien, y vos?

GOB. Podeis cubriros sin temor.
(*Le pone el sombrero.*)
Podeis cubriros.

MAC. (Feliz mudanza!)

CORO. (Cuál es su plan?)

GOB. Perdonad...

MAC. No hay de qué.

GOB. Cómo vá?

MAC. Sigo bien.

GOB. Debo advertiros, que á mi casa os llevaré.

MAC. Como gusteis.
GOB. (Pobre de mí!
Ya el proceso perdí.)
ANI. (Qué será?)
GOB. (*A Aniceta.*) Tú tambien á mi palacio
has de seguirme.
FLO. Con gran placer.
GOB. Obedeced.
ANI. (Qué ocurrirá?)
VIZ. Marchemos ya.
FLO. *y* ANI. (Qué ocurrirá?)
GOB. Marchemos ya.
FLO. *y* ANI. (Qué será?)
ANI. A palacio sin tardanza
os seguiremos.
FLO. *y* CORO. Marchad, marchad.
GOB. (Aunque el pleito yo perdí
él lo ignora, á no dudar,
y por eso tengo aquí
una idea colosal.)
A palacio sin tardar.
Vamos, pues, á mi palacio.
MAC. Yo agradezco la merced.
(No comprendo tal mudanza!)
GOB. (No te alejes, esperanza,
no te alejes mi alegría;
si le trato con templanza,
la ganancia es toda mia.)
MAC. (No comprendo, no adivino,
yo no caigo, no imagino,
á qué viene la mudanza,
de tratarme con crianza?
ANI. FLO. *y* CORO. A palacio sin tardar;
los caballos disponed,
pronto á galope, vamos pues,
no hay que tardar, no hay que tardar.
FLO. A caballo, sin tardanza.
á galope hemos de ir.
Marchad, partid.
Siempre galopar.
(Galopando no me alcanza,
y así me podré salvar.)
CORO. Vamos, vamos, sin tardanza
el caballo como un rayo
hemos de soltar.
De ese modo quién le alcanza

cuando avanza
como el rápido huracan?

ANI. A caballo sin tardanza,
á galope hemos de ir;
(De salvarle hay esperanza;)
pronto á escape hay que partir.
El caballo como un rayo
todos hemos de llevar;
quién le alcanza cuando avanza,
como el rápido huracan?

CORO. A caballo, sin tardanza,
á caballo hemos de ir, etc.

FLO. A caballo, sin tardanza, etc.,
á galope hemos de ir,

CORO *y* TODOS. A caballo, sin tardanza,
á galope hemos de ir.
De salvarle hay esperanza,
pronto á escape hay que partir.
A caballo todos, sin tardar,
galopar, galopar,
galopar, galopar.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Un parque magnífico.—A la izquierda la entrada del palacio.—A la derecha un pequeño pabellon, al que dá paso una escalera de mármol Tiene una ventana que dá frente al público.

ESCENA PRIMERA.

CABALLEROS *y damas en traje de caza.*

MÚSICA.

CORO. Grata fiesta se prepara
al valiente cazador;
hoy acude aquí á la cita
que le dió el Gobernador.
A cazar sin descansar;
corred intrépidos al llano,
al monte sin trégua subid,
y con segura y fuerte mano
al ciervo en los montes herid.

CAZ. 1.° Sus roncos ecos presta ya
la trompa fiel.
El monte y la espesura
sin tregua recorred.

CAZ. 2.° Seguid veloz la pista
del ciervo corredor,
y no haya quien resista
al bravo cazador.

CORO. Tarará.
Corred intrépidos al llano,
al monte sin trégua subid,
y con segura y fuerte mano
al ciervo en los montes herid.

CAZ. 3.° Seguid veloz la pista, etc.

CAZ. 4.° Seguid veloz la pista, etc.

CORO. Tarará.
Corred intrépidos al llano, etc.

HABLADO.

CAZ. 1.° Decid, Conde, en honor de quien se celebra esta fiesta?

Caz. 2.° En honor del Vizconde, segun creo.
Caz. 1.° Pues mucho nos hace aguardar.
Caz. 2.° No encontrais que desde ayer pasan cosas muy singulares en el palacio del Gobernador?
Caz. 1.° Mucho! Y la mas singular de todas es, ese Macarron á quien el Gobernador acaba de nombrar su intendente, y á quien hospeda con su esposa en aquel apartado pabelloncito.
Caz. 2.° Diablo de intendente! Mas bien parece una dama por su figura.
Caz. 1.° Y despues, aquel feroz Contrabandista á quien el Gobernador queria colgar, y le conduce ahora triunfantemente á palacio!
Caz. 2.° No olvideis que en cuanto llegó, le mandó encerrar.
Caz. 1.° Sí, pero en la más bella y cómoda habitacion, poniendo á sus órdenes tres criados.
Caz. 2.° Silencio! El Gobernador.

ESCENA II.

Dichos, el Gobernador.

Gob. Ah! Señores! Escusadme esta pequeña tardanza. La caza vá á empezar en seguida. Está todo listo?
Caz. 1.° Sí, monseñor.
Gob. (*A un criado.*) Se ha levantado el prisionero? Ha pedido de almorzar?
Criado. Sí, monseñor.
Gob. Le has llevado mis pantuflas!
Criado. Se ha hecho todo lo que monseñor dispuso.
Gob. Señores, cuando gusteis! La señal acaba de darse. Soy con vosotros en seguida.
Todos. A cazar! (*Vánse.*)
Gob. Qué situacion tan horrible! Me escriben de París, que he perdido el pleito. El tribunal dá todas las riquezas, que hasta aquí he disfrutado, á quién, señor? A mi primo. Y quién es el hijo de mí primo? Rastamagnag! El proceso lo ha descubierto. Ese pillo de Contrabandista es el heredero, y yó acabo de prenderle, y hasta quise colgarle de un árbol. Y de qué buena gana le colgaría! Pero tengo un plan... Un plan que hoy mismo realizaré. Qué situacion tan horrible! (*Váse.*)

ESCENA III.

BIBES, *luego* ANICETA.

BIB. (*Despues de marcharse el Gobernador, Bibes disfrazado de lacayo, sale detrás del árbol.*) Por fortuna vela el ángel guardian del Contrabandista! En aquel pabellon se halla. Llamémosle. (*Toca en la puerta y sale Aniceta.*)

ANI. Bibes! Vos aquí, y en ese traje?

BIB. Sí, he logrado emborrachar á un lacayo del Gobernador, y me he puesto su librea. No tenia otro medio de penetrar en la plaza. Y el jefe?

ANI. Allí! (*Muestra el pabellon.*) Le ayudareis á escapar, no es cierto?

BIB. No he venido con otro objeto.

ANI. Sin embargo, el asunto no es tan fácil como parece.

BIB. Por qué?

ANI. Porque el vizconde está muy sobreaviso. No quiere dejarle marchar antes que venga su hermana, segun le prometimos. Lo menos veinte veces ha preguntado ya por ella. Comprendeis nuestro compromiso?

BIB. Lo comprendo.

ANI. Es necesario salvarle á toda costa.

ESCENA IV.

Dichos, el VIZCONDE.

VIZ. Bibes!

BIB. Aquí está.

VIZ. Sois vos Bibes?

BIB. El mismo.

VIZ. En efecto. Os recuerdo perfectamente. Decidme, y ella? Me habeis prometido que vendría.

BIB. Sin duda.

VIZ. En dónde está?

ANI. (Ganemos tiempo.) Está con su hermano en aquel pabellon.

VIZ. Cielos! Oh! felicidad. (*Quiere ir hácia el pabellon.*)

ANI. Aguardad! Dejadles al menos el tiempo para abrazarse.

BIB. No turbeis las espansiones naturales de la familia.

VIZ. Acaso os figurais que no tengo necesidad de demostrar las mias?

BIB. Un momento! Solo un momento!

ANI. Reprimid vuestro entusiasmo.

VIZ. No puedo!
ANI. Calmaos.
VIZ. Calmarme! Imposible!
ANI. Yo os doy el ejemplo. Adoro á mi marido, sé que el pobre pasó la noche dentro de una cueva; que es inocente, y aunque deseo colmarle de caricias, me reprimo... ya lo veis.
VIZ. Y á propósito de vuestro marido; sabeis que pasan aquí cosas muy extrañas? Papá le colma de atenciones, de cuidados.
ANI. En efecto, es bien singular!
BIB. Mucho! Pero si yo pudiese permanecer aquí una hora, descubriría ese misterio.
GOB. (*Fuera.*) Ya os sigo! Marchad vosotros.
VIZ. Mi papá! Canario! Vá á reconoceros.
BIB. Solo me ha visto de noche.
ANI. Pero vuestra voz os denunciará.
BIB. Diablo! Es cierto! Ah! Tengo una idea.
VIZ. Yo no tengo ninguna. Aquí llega.

ESCENA V.

Dichos, el GOBERNADOR.

MÚSICA.

GOB. (Para realizar mi plan
he de obrar con precaucion.)
ANI. Mucha intencion.
BIB. Chiton, chiton.
GOB. (*Viendo á Bibes.*) Calla! Quién es? Jamás le ví.
Quién puede ser este criado?
Con qué permiso habeis entrado?
Qué haceis aquí?
ANI. Es un sirviente fiel.
VIZ. Yo salgo aquí por él.
Es muy listo y honrado.
GOB. Bien, bien! Lo acepto yo tambien.
Cuál es tu nombre? Pronto dí.
(*Bibes indica que es sordo-mudo.*)
Qué jerigonza, díme, es esa?
ANI. (Su plan sin tardar comprendí.)
Tiene un defecto el desgraciado,
que suele ser bueno en un criado;
sordo y mudo el pobre es.
GOB. Es sordo? Es mudo?
ANI. Tambien yo le escudo
y pido por él.

GOB. Muy bien.
ANI. (Muy bien.)
VIZ. (Muy bien.)
ANI. Muy bien.
Aunque sordo-mudo, muy listo es.
GOB. *y* VIZ. Muy bien.
ANI. Muy bien.
Honrado y muy fiel,
y muy servicial.
GOB. Cabal!
VIZ. Cabal.
ANI. Cabal;
jamás un secreto
descubrirá.
GOB. *y* VIZ. Muy bien.
ANI. Muy bien.
GOB. Un criado que hablar no puede,
en ventajas á nadie cede.
VIZ. En ventajas á nadie cede.
Le debemos admitir.
ANI. El sabe ser respetuoso,
tan servicial no le hay igual.
TODOS. El pobre criado
no hay duda que es fiel, muy fiel;
y aunque es sordo-mudo,
me quedo con él, con él
yo me quedo con él.
Es honrado y es fiel;
es honrado y es fiel, es muy fiel;
yo me quedo con él
yo me quedo con él.

HABLADO.

GOB. Tiene trazas de bonachon.
ANI. Para probar su talento, mandadle algo, y vereis cómo os entiende.
GOB. Veamos! Dí que me sirvan aquí el almuerzo.
(*Bibes saluda, marcha y sale en seguida con dos criados que conducen una mesa.*)
ANI. Qué tal?
GOB. Admirable! Vaya! Marchaos! Aguardo á un convidado, y necesito estar solo.
ANI. Como gusteis. (*Entra en el pabellon.*)
VIZ. Sí, papa. (*Va al pabellon.*)
GOB. Y bien, dónde vais? Hacedme el gusto de reuniros á los cazadores.

VIZ. Por qué?
GOB. Para obedecerme! Vamos!
VIZ. Sí, papá! Ya obedezco! (*Váse.*)

ESCENA VI.

GOBERNADOR, BIBES, *luego* MACARRON.

GOB. Llegó el momento de ejecutar mi plan. Mi plan no puede ser más sencillo. Almuerzo con Rastamagnac! Le hago beber de lo lindo, y cuando esté borracho, le ofrezco parte de mis bienes y arreglamos el negocio á mi gusto. Hélo aquí! Prudencia. (*Sale Macarron ricamente vestido.*)
MAC. Magnífico parque!
BIB. (Calla! Es él! Y en este traje!)
MAC. Magnífico pabellon! Magníficos vestidos... Magnífico...
GOB. Buenos dias!...
MAC. (Bruto!)
GOB. Qué tal?
MAC. Me han dado á elegir (*señalándose*), y me he puesto el que tenia más oro.
GOB. Espero que no quedareis descontento de vuestra permanencia en mi palacio.
MAC. No debo éstarlo. Me obsequian, me dan de comer y de vestir... ¿Qué significa esto?
GOB. (Sospecha! Seamos diplomáticos.) Queréis hacerme el honor de almorzar conmigo?
MAC. El honor es vuestro. Digo, mio! (Qué bien tratan aquí á los contrabandistas!)
GOB. Sentémonos. (*Lo hacen.*) Ante todo, partamos de un principio.
MAC. Yo quisiera mejor partir de la sopa.
GOB. Ambos sabemos muy bien quiénes somos.
MAC. Ya lo creo! Pero vos sabeis que yo no me llamo Rastamagnac. (*Bibes escucha y sirve la mesa.*)
GOB. Vamos á la cuestion.
MAC. No! Vamos al vino.
BIB. (Qué significa esto?)
GOB. Amigo mio, yo soy muy franco para los negocios.
MAC. Yo tambien.
GOB. Vuestro padre tuvo conmigo ciertos disgustillos, que debemos terminar amigablemente.
MAC. Ah! Mi padre tuvo... (Hombre, qué rareza! Nunca me habló de esto.)
GOB. Os propongo un reparto. Qué os parece un reparto?

MAC. Eso depende de lo que vos querais partir.
GOB. (Sospecha!) (*A Bibes.*) Trae aquel plano. (*Señala al canapé. Bibes no comprende.*) El plano, hombre! El plan... plan plan plan! (*Bibes lo trae.*) Hé aquí el plano de mis propiedades. (*Desarrollando el papel*)
MAC. Ah! Ese es el plano de... (Y á mí qué me importa?)
BIB. (Ahora veremos lo que se propone.)
GOB. Mirad! Hé aquí una posesion; la de la Campana! Hé aquí la del Cascabel. Cuál de las dos quereis?
MAC. La que suene más.
GOB. Elegid.
MAC. Pero me ofreceis sériamente...
GOB. Elegid.
MAC. (Qué rareza!) La más grande.
GOB. Bueno! Conforme. Aquí tenemos una campiña. Allí un estanque. Os gustan los peces?
MAC. Los adoro fritos.
GOB. Entonces, tomad el estanque, y este pequeño parque.
MAC. El estanque, y un pequeño parque? Corriente. (*Pausa.*) Decidme, os estais burlando de mí?
GOB. Cómo! Y podeis creerlo? (Sospecha!) No es esto todo. Os hace falta un castillo.
MAC. Un castillo?
BIB. (Un castillo!)
GOB. Vos no podeis pasar sin un castillo.
MAC. Creeis que no puedo pasar... (*Se levantan.*)
GOB. Es claro! Para la familia.
MAC. (Y mi padre que no me había dicho nada de esto!)
GOB. Hé aquí una bella arquitectura. (*Sacando del bolsillo otro plano.*) Moviliario completo; objetos de arte, grandes cuadras, coches y caballos... Qué tal?
MAC. (*Cogiendo el plano.*) Me conviene. Pero decid, estais bien seguro de que no os burlais?
GOB. Tal duda es injuriosa. La prueba de que obro de buena fé, es esta. (*Saca un papel.*)
MAC. (Es una papelera este hombre!)
GOB. Hé aquí el acta que debemos firmar.
MAC. Ah!
BIB. (Oh!)
GOB. Estamos convenidos. La posesion, el estanque, la campiña y el castillo.
MAC. El que tengo guardado?
GOB. Justo.
MAC. Conformes.

GOB. Voy á mi despacho y mandaré sacar una copia del acta para firmarla.
MAC. Bueno.
GOB. Hasta luego! Vuelvo en seguida.
MAC. Hasta luego, Campistron.
GOB. (*A Bibes.*) Sígueme. (*Le hace señas.*)
BIB. (No hay miedo que te abandone antes de saber...)
GOB. Ah! Ya me olvidaba! Os harán falta criados en vuestra nueva posesion. Os cedo á Aniceta, y á su marido.
MAC. Caracoles!
GOB. Si teneis necesidad de ellos, allí están, en aquel pabellon, donde han pasado la noche juntitos.
MAC. (Juntitos! Truenos y centellas!)
GOB. (He triunfado.)

ESCENA VII.

MACARRON, *luego* ANICETA.

MAC. Pero ese viejo está loco! Es decir que ella... y él... Cielos! En el momento en que la fortuna me colma de peces, estanques, y cuadras, mi esposa se ocupa en deshonrar mi nombre? Tendrá valor para presentarse á mi vista? (*Sale Aniceta.*) Ella es! Contengámonos!
ANI. (*Corriendo hácia él.*) Macarron! Lo sé todo! Abrázame!
MAC. (Prudencia y disimulo!)

MUSICA.

ANI. Perdóname, bien mio,
si tanto te ofendí!
Los celos me abrasaban,
llegué á dudar de tí.
Hoy sé que tu inocencia
completa siempre fué,
perdona si en tu ausencia
ingrata te culpé.
MAC. (No he visto igual descaro!)
ANI. Imploro tu perdon.
MAC. (Coqueta fementida!)
ANI. Otórgame tu amor,
pues ya con gran placer
lo implora sin rencor,
y con tierno dolor,
tu mujer!

II.

Perdóname, bien mio,
si de tu amor dudé,
te fuiste aquella noche
y en vano te llamé.
Llorando por tu ausencia
fué grande mi dolor,
mas tengo la conciencia
de tu infinito amor.

MAC. (No he visto igual descaro!)
ANI. Imploro tu perdon.
MAC. (Coqueta fementida!)
ANI. Otórgame tu amor,
pues ya con gran placer, etc.

HABLADO.

ANI. Esposo mio!
MAC. Alto, señora! Aquí no hay mio ni tuyo. Aquí no hay mas que un esposo ultrajado, que pide cuentas de su honor.
ANI. Escucha, amado mio, yo te diré...
MAC. No, soy yo el que debo decir, el que debo interrogar!
ANI. Bueno, interroga.
MAC. Dónde habeis pasado la noche?
ANI. En aquel pabellon.
MAC. Sola?
ANI. No! Con... mi hermano.
MAC. Basta! Lo confesais! Lo confiesa! Vengan los detalles.
ANI. Qué detalles?
MAC. Pronto!
ANI. Ah! Tú crees que... já, já, já!
MAC. No riais, señora! No agraveis vuestra situacion.
ANI. Si es que... já, já! Tú estás celoso de... já, já! Qué necio eres!
MAC. Lo que soy, ya lo sé! No abusemos de la frase.
ANI. Já, já, já!
MAC. No os riais.
ANI. Escucha, hombre, escucha. Supuesto que es necesario decirte la verdad, es preciso que sepas, que ese jóven...
MAC. Ese jóven...
ANI. Es una mujer.
MAC. Una mujer? Es una mujer? Hombre, francamente, no creia que fueses tan embustera!

ANI. No me creeis?
MAC. No, mil veces no.
ANI. Cómo probárselo, Dios mio?
MAC. De un modo muy sencillo. Una verdadera mujer tiene medios de persuasion indudables.
ANI. Cómo?
MAC. Y yo veré...
ANI. Tú! Toma. (*Le dá un bofeton.*)
MAC. Te reconozco en este rasgo!

ESCENA VIII.

Dichos, FLORA *de mujer.*

MUSICA

FLO. Tratais muy mal, y sin razon,
á vuestra linda y buena esposa.
ANI. Es ella!
MAC. Eh! Cristo! Me turba una vision!
La semejanza es prodigiosa!
No es él, no es él, y parece que es él!
Es él! Es él! No es él! No sé si es él!
ANI. No es él, no tal, no es él, es ella!
MAC. Que él es ella?
Y cómo si es doncel, es doncella?
ANI. Pues ahí verás.
FLO. Pues ahí verás.
MAC. Qué no.
ANI. *y* FLO. Que sí.
MAC. No, no.
ANI. *y* FLO. Sí, sí.
No lo dudes.
ANI. Díme tú si esta blanca mano
puede á un hombre pertenecer?
El talle que tus ojos miran
tiene que ser de una mujer.
La boca fresca y sonrosada,
nunca el bozo la sombreó,
la barba tierna y delicada
su sexo siempre denunció!
Francamente, sí, francamente
ciertas cosas no es posible señalar.
No es prudente, no es prudente
otras pruebas indudables presentar.
TODOS. Francamente, francamente,
ciertas cosas no es posible señalar.
No es prudente...

MAC. No es prudente...
ANI. *y* FLO. No es prudente...
MAC. No es prudente...
ANI. *y* FLO. Vale más creer...
TODOS. Que siempre ha sido una mujer.

II.

ANI. Dime tú si esos negros rizos
puede un hombre tan bien cuidar,
son muy visibles los hechizos,
que al verla aquí podré fijar.
En su mejilla trasparente
se dibuja gentil rubor,
su pura casta y noble frente
están diciéndolo mejor.
Francamente, francamente, etc.

HABLADO.

ANI. Te convences ahora?
MAC. Sí! Me parece... Digo... Deja que examine con atencion...
ANI. Basta de exámenes, señor marido.
MAC. No hay duda! Es ella! Es mujer! Aniceta, mi adorada Aniceta! Perdóname!
ANI. Consiento en ello, pero que sea la última vez!

ESCENA IX.

Dichos, el VIZCONDE.

VIZ. He dejado la caza, y vuelvo corriendo.
FLO. (El Vizconde!)
ANI. (Maldito!)
VIZ. (*Viendo á Flora.*) Ella! Sois vos? Eres tú?
MAC. Eh! Qué dice?
VIZ. Gracias por haber venido! Si supieses cuanto era mi afan por verte, por admirarte! Mil veces estuve esta mañana por penetrar en el pabellon, donde os hallabais con vuestro hermano...
MAC. Cascarillas! Hermano habeis dicho?
ANI. (Esta es otra!)
MAC. Su hermano! Ya estoy al cabo! Son dos! Querias hacerme pasar á la hermana por... Dónde está el otro?
ANI. Se ha marchado.
VIZ. Muy lejos?
ANI. Amigo mio...

MAC. Fuera de aquí! Dejadme! Se ocultará por los alrededores! Voy á registrarlo todo, y... Temblad, desdichados! (*Váse.*)

ANI. Pero escucha, oye, esposo mio. (*Váse detrás.*)

ESCENA X.

VIZCONDE, FLORA.

VIZ. Está furioso! Con tal que no descubra á tu hermano...

FLO. Estad tranquilo, mi hermano no corre ahora peligro alguno.

VIZ. Eh! No comprendo?...

FLO. Por qué ocultaros por más tiempo la verdad? Mi hermano y yo somos una persona.

VIZ. Una? Eh! Acaso serias un hombre, y yo... Qué horror!

FLO. Un hombre yo? Miradme bien, señor Vizconde.

VIZ. Sí! Es verdad! Eres la mujer que adoro! Escucha! Papá quiere casarme con otra mujer; pero te juro que solo tú serás mi esposa.

FLO. Qué desatino!

MUSICA.

FLO. Hay gran distancia
en nuestra cuna,
y nunca fué tan loca la fortuna.
Ser vos mi amante
fino y galante
no puede ser.

VIZ. Tan sólo á tí querrá mi pecho;
tuyo será mi corazon.
Aunque lo dudes, es un hecho,
tú eres mi vida, mi ilusion!
Por siempre unidos
la vida pasaremos.

FLO. No lo lograremos.

VIZ. Aquí lo juro,—sin vacilar.

FLO. Yo no he de jurar.

VIZ. Y luego juntos los dos
pasar á España.

FLO. Cándida patraña!

VIZ. Corramos de dicha en pos;
vámonos á España.

FLO. Vámonos á España.

VIZ. Vámonos.

FLO. Vámonos.

España, rica tierra,
tesoros mil encierra,
su cielo siempre puro,
donde brilla alegre sol;
sus montes y sus prados
de mil flores sembrados!
El perfúme de las auras
vida dán al amor!
Sus alegres canciones
hacen latir los corazones,
y despiertan dulce ilusion
en las almas enamoradas.
Que es muy dulce el amor
de sus veladas.

VIZ. Que es muy dulce el amor
de sus veladas.

FLO. Que es muy dulce el amor
de sus veladas.

LOS DOS. Dulces son sus veladas.

FLO. Oh! país de bellas flores
donde nacen los amores,
y el alma se extasía
con dulce ilusion.
Vamos allá sin vacilar,
yo contigo quiero ir.
Momentos seductores
que á tu lado quisiera pasar;
país de los amores
vamos ya,
vamos ya.

HABLADO.

VIZ. (*Arrodillándose.*) Sí, casémonos al son de las castañuelas.

ESCENA XI.

Dichos, el GOBERNADOR.

GOB. Qué veo?

VIZ. Papá!

FLO. Ciélos! (*Váse corriendo.*)

GOB. Cómo se entiende? De rodillas á los piés de una aldeana? Vos?...

VIZ. Papá!

GOB. Entrad ahí! (*En el pabellon.*) Hoy pasareis el dia á pan y agua.

VIZ. Lo mismo que ayer! (*Sale Bibes.*)

ROB. A pan y agua! Entrad ahí, libertino. (*Le hace entrar en el pabellon y cierra.*) Ajá!... Ahora veremos sí... (*Viendo á Bibes.*) Ah! El sordo-mudo.

BIB. (*Tocándole.*) Hablemos.

ROB. Demonio! Este mudo habla!

BIB. En efecto! Tanto me he sorprendido al leer esta carta, que he recobrado el uso de la palabra. (*Enseñándole una carta.*)

ROB. La carta de mi abogado! Dádmela en seguida.

BIB. Despacio! Mas cortesía, señor Gobernador!

ROB. Eh!

BIB. Os hablo como enviado de la parte adversa.

LIZ. (*Asomándose á la ventana del pabellon.*) (Si pudiera escapar!)

ROB. De mi primo?

BIB. Perdon! Ante todo, vuestro primo, no es primo, es prima.

ROB. Prima? Pero qué diablo decis?

BIB. Digo, que vuestro primo solo tuvo una hija, la cual ha pasado por hombre, bajo el terrible apodo de Rastamagnac.

LIZ. (Eh! Qué oigo?)

ROB. (Cómo? Conque ese especie de tambor mayor, á quien ofrecí ahora poco la mitad de mi fortuna, era....)

BIB. Estais arruinado, pero todo puede arreglarse. Vuestro hijo ama á su prima, y si ella consiente en este matrimonio...

ROB. Mi hijo? Que mi hijo ama?... Imposible!

LIZ. (*Saltando por la ventana.*) Es verdad, papá, yo la adoro.

ROB. La adoras? (A semejante marimacho! Parece mentira!)

BIB. Ya lo estais oyendo.

LIZ. A ella sola, papá, á ella sola quiero dar mi corazoncito.

ROB. (Pero que gusto tan pervertido tiene este muchacho!)

LIZ. Qué mujer, papá! Es una perla!

ROB. Una perla, eh?

BIB. Una perla fina.

ROB. Bueno, corriente, hagámosla perla! (Maldita herencia!) Si mi prima no rechaza nuestra alianza...

BIB. Voy ahora mismo á tratar con ella ese asunto, y volveré á daros cuenta de su ultimatum! (*Váse.*)

ROB. (Qué criado tan extraño!)

LIZ. Qué gusto! Qué felicidad!

ESCENA XII.

Dichos, MACARRON, *luego* ANICETA.

MAC. No encuentro á ese hermano por ninguna part
Ah! El Gobernador.
GOB. (*Examinándole.*) (Ella es! Y por más que la ex
mino... Quién diría que esto era una perla?)
MAC. (Veremos si me cumple su palabra.)
GOB. (En fin, qué remedio!) (*A Macarron.*) Señorita.
MAC. (*Mirando á todos lados.*) (Con quién hablará?)
VIZ. (*Id.*) Señorita?
MAC. Sabeis, señor, que he reflexionado, y quisiera, e
vez del estanque, toda la campiña?
GOB. No se trata ahora nada de eso... Pero decidme, po
qué no habeis cambiado de traje?
MAC. Para qué? Estoy muy bien así.
GOB. Ya me han dicho que teneis costumbre de usar lo
vestidos de hombre.
MAC. Desde mi niñez.
GOB. Sin embargo, hubiera sido mas conveniente, e
vuestra nueva posicion...
MAC. Qué posicion?
VIZ. La nueva posicion?
GOB. En cuanto al matrimonio, si vos quereis, por m
no hay dificultad
MAC. Dificultad de qué?
GOB. De colmar vuestra dicha.
MAC. No entiendo.
GOB. Pues bien claro me esplico. Que aquí teneis l
mano de mi hijo.
MAC. Cuerno!
VIZ. Pero papá!
MAC. Para qué me la dais?
GOB. Cómo para qué? Vos le amais, él os ama, y yo o
caso.
ANI. (Eh!)
MAC. Zambomba!
VIZ. Estás loco, papá?
GOB. Silencio! Déjame hacer.
ANI. Eso es imposible!
GOB. Pero no sabeis que este es una mujer?
ANI. El?
MAC. Yo? Yo mujer? Señor Gobernador, hasta ahí pue-
den llegar las bromas!
VIZ. Pero papá, eso es una barbaridad!

OB. Silencio! Yo tampoco queria creerlo, lo mismo que vos. (*A Aniceta.*)
NI. Yo estoy segura de lo contrario, supuesto que es mi marido.
OB. Vuestro marido?
AC. El mismo.
NI. Lo juro.
OB. Pero cuántos maridos teneis?
NI. Uno. Este.
OB. Y el otro?
AC. Eso digo yo! Y el otro, señora?

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, FLORA, BIBES *y Coro general.*

IB. El otro, aquí lo teneis.
LO. Soy yo... Vuestra prima, señor Gobernador.
OB. Vos?
IZ. Justo! Con la que yo me caso!
NI. Y ahora... (*A Macarron.*)
AC. Sostengo que soy un animal.

MUSICA.

LO. Si feroz contrabandista
desde niño siempre fuí,
miradme aquí
vuelto una mujer,
y vencida por conquista
sin quererlo pretender.
ODOS. Si feroz contrabandista
desde que era niña siempre fué,
fué vencida por conquista
sin quererlo pretender,
sin pretender.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*